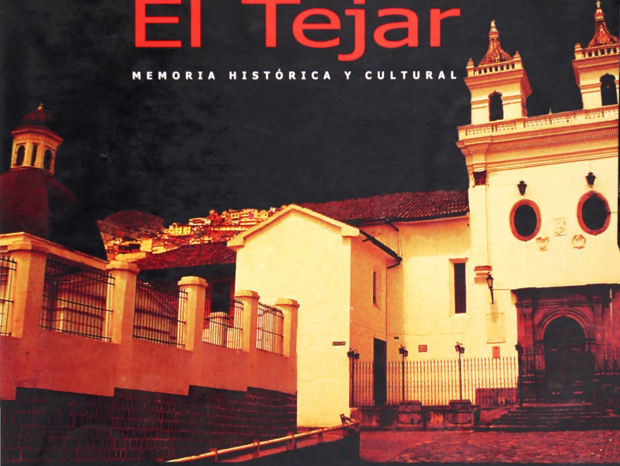
El Tejar

MEMORIA HISTÓRICA Y CULTURAL



MUNICIPIO DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO
EMPRESA METROPOLITANA DE ALCANTARILLADO Y AGUA POTABLE DE QUITO
ADMINISTRACIÓN ZONA CENTRO
AGOSTO 2004

FRANCISCO SORIA V.

El Tejar

MEMORIA HISTÓRICA Y CULTURAL



Paco Moncayo Gallegos
ALCALDE DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO

Juan Neira Carrasco
Gerente, Empresa Metropolitana de Agua Potable y Alcantarillado

Ing. Othón Zevallos
Director Ejecutivo, Programa de Saneamiento Ambiental para el DMQ

Arq. Inés Pazmiño
Administradora Zona Centro

Lcda. Olga Lozada
Jefatura de Educación y Cultura de la AZC

Textos preparados por: Gabriela López M.
Fotografía: María Cristina Criollo
Investigadores: Verónica Lema, Angel Flores, Rosa Granda de Vinueza, Katherine Sulca, Marina de Angueta, Gabriela López y Ma. Cristina Criollo.
Revisión Histórica: Dr. Jorge Moreno
Agradecimiento especial: Dr. Jorge Salvador Lara, Cronista de la Ciudad

Colección de la Memoria Histórica y Cultural de los barrios de la Zona Centro, Tomo 2

© Municipio Distrito Metropolitano de Quito, 2004

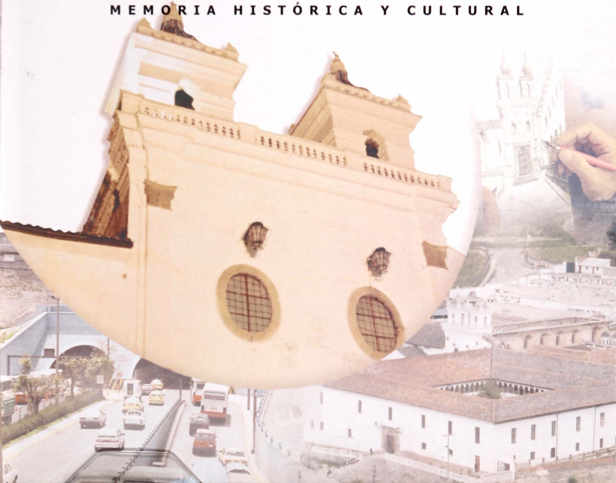
ISBN-9978-970-50-9

Edición y Diseño: TRAMA
Dirección de Arte: Rómulo Moya Peralta/ TRAMA
Diagramación: Meliza Martínez Sarango/ TRAMA
Preprensa e Impresión: TRAMA
Dirección: Eloy Alfaro N-3485 / Telf.: (593-2) 2246-315/ 2246-317
www.trama.com.ec

Impreso en Quito-Ecuador, 1000 ejemplares, agosto del 2004

El Tejar

MEMORIA HISTÓRICA Y CULTURAL



INFORMANTES

Paquita Gómez,
Paulina Barriga (n.1908),
Pedro Pablo Tonato (n.1919),
Gustavo Vaca (n.1948),
Rosa Hinojosa,
José Romero,
Rosa Granda de Vinueza (n.1948),
Luis Vaca (n.1948),
Inés de Vacas (n.1934),
Mercedes Solá,
Beatriz de Huerta,
Teresa Pérez,
Luciano Méndez (n.1916),
Luis Narváez,
Elena Hernández,
Rosa Amburundi,
Pilar Yánez,
Mario Alomoto,
Juana Benítez,
Lidia Rueda (n.1957),
Ana Vargas (n.1930),
Ramiro Chávez (n.1977),
William Báez (n.1969),
Isabel Camino (n.1953),
Jorge Ortega (n.1955),
Vicente Yela (n.1946),
Manuel Yela (n.1936),
Benigno Vallejo (n.1920),
Lucrecia de Yela (n.1937),
Jorge García (n.1962),
Santiago Tuzón (n.1984),
Virgilio Tejada (n.1941),
Ligia Piedra (n.1949),
Gloria Bolaños (n.1935),
Aurora de Salazar (n.1945),
León Mena (n.1950),
Marcelo Miranda (n. 1932),
Marcelo Allanga,
Luis Murillo (n.1948),
Juan Andrango (n.1946),
Etelvina Bayas (n.1923),
Telmo Chamorro (n.1951),
Olimpia García (n.1925),
Marco Vacas (n.1936),
Beatriz Gómez (n.1934),
Carmen Espinoza (n.1928),
José Villacís (n.1950).



ÍNDICE



Capilla Colegio "El Cebollar".



DEDICATORIA

Este libro lo dedicamos a los moradores de los barrios que conforma el sector de El Tejar ya que han sido nuestros vecinos quienes nos han impulsado a rescatar y revalorizar las tradiciones de nuestro pueblo.

PRESENTACIÓN

Los Cambios Urbanos no deben olvidar lo Local y Cotidiano

La recuperación del Centro Histórico de Quito, símbolo de la identidad de los ecuatorianos, ha despertado en los barrios, que fueron siempre núcleos fundamentales de la identidad urbana, un gran entusiasmo por redescubrir y valorar lo cercano, lo inmediato y lo cotidiano. Esta actitud es positiva en la medida que se refuerzan las identidades intermedias en el marco de la identidad local o ciudadana y la nacional diversa y plural, por excelencia; el sentido de identidad y pertenencia son la base sobre la que es posible construir un propósito común y motivar una voluntad colectiva que inspire la acción para el logro de los objetivos comunes.

Con esta orientación, el año pasado se presentó la Memoria de Guápulo y hace pocos días la Memoria de la Recuperación del Espacio Público del Centro Histórico de Quito. Próximamente se concluirá con la sistematización de las memorias de San Diego, La Tola y La Loma. Igual entusiasmo existe en las otras administraciones zonales por recuperar la historia de los diferentes sectores de la capital.

Por eso, presentar la Memoria Histórica y Cultural de El Tejar tiene un sentido especial; porque El Tejar es otro, después del cambio radical que ha experimentado este sector céntrico, que antes se caracterizó por la masiva presencia de los comerciantes minoristas apoderados de los espacios públicos y provocando un grave deterioro urbano en el sector bautizado como "La Ipiales".

Esta memoria es un primer esfuerzo de sistematización, enriquecido por la participación de los vecinos y se refiere a los dos últimos siglos de nuestra historia, debido a las facilidades de disponer de documentos y del testimonio de nuestros abuelos y antepasados. Queda por delante y debe ser un compromiso de la Municipalidad, realizar una investigación más profunda que nos permita penetrar en los miles de años que esta geografía bella, rica y generosa estuvo habitada por nuestras culturas originarias.



Por su puesto, el origen de éste y otros barrios, en el sentido estricto de ésta categoría urbana debe ubicarse en la Quito colonial. Existen datos como el de su nombre, que marca una caracterización social y productiva. A este mirador occidental se lo bautizó como El Tejar, justamente por la presencia de hornos de tejas y ladrillos, del mismo modo que en el casco tradicional se nominaron otros sectores sobre la base de las actividades artesanales de sus vecinos; por ejemplo: las Carnicerías, la Platería, El Cebollar, etc.

Otra de las características que a lo largo de la historia ha ido marcando las diferencia o mejor las semejanzas de los barrios es la vivencia religiosa influenciada por la conquista española. En este caso la presencia de los

religiosos mercedarios y el culto a la Virgen de La Merced, cuyo hito de fe e historia se escriben desde la construcción de la recoleta de San José de El Tejar.

Además, El Tejar y otros barrios circundantes han sufrido modificaciones derivadas de la crisis económica y social recurrente de nuestra ciudad. Tal es el caso del crecimiento del comercio minorista, que derivó en la constitución de la tradicional feria conocida como "Ipiales". Este fenómeno se agravó durante décadas hasta que, gracias a una acción atinada, sostenida y firme de la municipalidad, se hizo posible recuperar las plazas, calles y monumentos. El 24 de mayo del 2003, se constituyó en el hito histórico de la reubicación de los comerciantes minoristas a los centros comerciales populares.

La municipalidad está empeñada en apoyar estos proyectos que nos permitirán recuperar la memoria histórica de los barrios y por ende de Quito. Recordar nuestro pasado en lo político, social, cultural y en los detalles de la vida cotidiana, a través de los juegos populares, comidas tradicionales, las fiestas, bailes, expresiones de la religiosidad popular, leyendas, etc. nos ayudará a entender mejor nuestro presente y a proyectarnos a un futuro de prosperidad y grandeza.

Paco Moncayo Gallegos
ALCALDE METROPOLITANO

PRESENTACIÓN

La Historia de El Tejar redactada por la Comunidad

La Administración Zona Centro, impulsando la filosofía propuesta por el Alcalde Paco Moncayo en el Plan Quito siglo XXI, ha convertido a la cultura y a la comunicación en los elementos fundamentales del proceso de formación de los miembros de la sociedad, pues este Plan desarrolla y potencia el sentimiento de pertenencia a un entorno humano, cultural y ambiental con el fin de mejorar la calidad de vida y humanizar las relaciones sociales y políticas para la vivencia de una verdadera ciudadanía ejercida con verdaderos valores éticos.

Al finalizar la Memoria Histórica y Cultural de El Tejar, hacemos la entrega de una parte de la vida misma de nuestro pueblo, porque consideramos que el valor del testimonio de nuestros ancestros está en recordar las tradiciones, leyendas, rituales y modos de vida, integrándolos a la actividad diaria, recreándolos y reinterpretándolos para que luego puedan ser retransmitidos a sus hijos, en un rico intercambio de conocimientos y sabiduría.

Al apoyar iniciativas como la investigación de esta Memoria, queremos resaltar la importancia de la Política Cultural Municipal, basada en una cultura de valores, autoestima, identidad y participación ciudadana, al ser la cultura el patrimonio tangible e intangible de los pueblos que potencia el desarrollo de las nuevas generaciones.

Nuestro Quito eterno es el nutriente e inspirador de los valores de autoestima e identidad, valores de los que debemos apropiarnos con orgullo y amor por ser la raíz y cimiento de una gran cultura andina. A más de la recuperación de valores, la Administración Zona Centro trabaja paralelamente en el desarrollo cultural integral, difusión del arte y la cultura, desarrollo deportivo, así como también en la recopilación de la historia de los barrios con la participación activa de la comunidad.

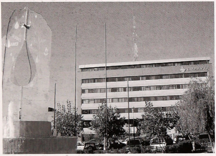
En esta Memoria, se plasman las leyendas, tradiciones, comidas típicas, religiosidad, juegos populares y sitios simbólicos de El Tejar. Aspiramos que ustedes, vecinos, dirigentes barriales, jóvenes, amigos turistas y demás lectores, se transformen en entes multiplicadores de los valores, la experiencia y aportes generados en el pasado.



Arquitecta Inés Pazmiño
ADMINISTRADORA DE LA ZONA CENTRO

PRESENTACIÓN

Por la preservación del Patrimonio Natural y Cultural



La Empresa Metropolitana de Alcantarillado y Agua Potable EMAAP-Q, parte vital de la ciudad de Quio, a través de la prestación de los servicios de agua potable y alcantarillado de calidad óptima, está también ligada a la necesidad de protección de las ciudadanas y los ciudadanos quiteños ante las amenazas de origen hidrometeorológico.

El ser humano desenvuelve su vida en torno a la naturaleza que lo rodea y que lo protege o lo amenaza. El Volcán Pichincha y sus laderas dan a Quito ese marco espectacular, esa característica única que maravilla a propios y extraños. Pero también el uso inadecuado de esas laderas, ha agravado el riesgo de ocurrencia de desastres como aluviones, deslizamientos e inundaciones sobre las partes bajas de la ciudad, provocando a veces pérdida de vidas humanas y daños en inmuebles e instalaciones.

Por esta razón la EMAAP-Q viene realizando un importante esfuerzo económico y de gestión, con una visión amplia, para proteger a la ciudad del riesgo que estos eventos significan, a la vez que coadyuva a la recuperación del patrimonio natural de Quito como son sus laderas y preserva su Centro Histórico de los efectos de estos fenómenos, en concordancia con las políticas diseñadas por el Alcalde Paco Moncayo Gallegos.

A más de construir obras como la renovación del sistema de Alcantarillado del Centro Histórico de casi un siglo de antigüedad, se realiza una importante intervención para la recuperación ambiental de las quebradas del Centro como el Cebollar, Tejar, San Juan y Jerusalén, aparejada con un importante trabajo comunitario de concienciación y motivación.

La verdadera recuperación y el verdadero cambio en la protección de los recursos naturales sólo puede darse cuando el poblador, el vecino, deja de ser generador de los problemas de acumulación de basuras, ocupación indebida de cauces y bordes de quebrada, pasa a ser ente activo consciente, usuario satisfecho de los espacios públicos, ciudadano vigilante de su barrio y su entorno.

En esta visión, la EMAAP-Q a través del Programa de Saneamiento Ambiental para el Distrito Metropolitano de Quito, presenta esta publicación, motivada por el éxito de la Tertulia Histórica desarrollada el 3 de octubre de 2003 en el Convento de El Tejar, con la valiosa participación de historiadores e intelectuales de reconocida jerarquía como Jorge Salvador Lara, el Dr. Jorge Moreno, el Padre Ricardo Chamorro y la Lcda. Paquita Gómez, personaje del Sector.

El resultado de este esfuerzo, realizado en conjunto con la Administración Zona Centro, pretende continuar en la línea de recuperación de la memoria histórica y de los referentes de identidad, exitosamente impulsado por la Administración Municipal del Alcalde Paco Moncayo Gallegos. A través de la recuperación de la identidad y autoestima de los vecinos de El Tejar, El Cebollar, El Placer, Toctiuco, Alvaro Pérez y Eugenio Espejo y tantos otros barrios tradicionales del sector, se pretende en favor del manejo de las laderas del Centro Histórico de la ciudad.

En palabras de Jorge Salvador Lara, no sólo Quito es una ciudad milenaria, sino que la ocupación de las Laderas es también milenaria. La EMAAP-Q, con esta publicación y con el trabajo desarrollado pretende motivar en los ciudadanos un mejor conocimiento y una mayor valoración del espacio geográfico que habita y a través de ello promover su conservación. Como lo señala la sabiduría popular: "nadie cuida lo que no ama y nadie ama lo que no conoce".

Ese trabajo es una invitación a conocer mejor y a amar más a Quito, a su entorno que nos cobija, a sus barrios que lo caracterizan y a su gente que le da vida.

Juan A. Neira Carrasco
GERENTE GENERAL EMAAP-Q

A G R A D E C I M I E N T O S

Agradecemos al señor Alcalde Metropolitano Paco Moncayo por su decisión y apoyo a este trabajo; a la empresa Metropolitana de Agua Potable y Alcantarillado y su Gerente, el Ingeniero Juan Neira; al Programa de Saneamiento Ambiental y sus personeros: Ingeniero Othón Zevallos, Doctora Narcisa Jurado, Ingeniero Byron Heredia y a la Licenciada María Cristina Criollo, por la labor emprendida en nuestro sector.

Queremos manifestar un agradecimiento especial a la Administración Zona Centro representada por la Arquitecta Inés Pazmiño, a la Coordinación de Cultura a cargo de la Licenciada Olga Lozada y a Gabriela López.

Queremos agradecer también la valiosa colaboración de la comunidad y de todas las directivas que conforman el Cabildo de el Tejar y a la Comunidad Mercedaria por abrirnos las puertas de su casa; al Colegio El Cebollar bajo la dirección del Doctor Edmundo Bejarano y a los alumnos de la brigada ecológica; asimismo a la Escuela República de México bajo la dirección del Lic. León Tito y a su brigada ecológica y a la Guardería Puñaditos de Estrellas por facilitarnos sus instalaciones.

Gracias a todos.

Investigadores barriales de El Tejar:
Rosa Granda de Vinueza, Angel Flores, Marina de Angueta, Katherine Sulca y Verónica Lema.

INTRODUCCIÓN

El trabajo "Memoria Histórica y Cultural de El Tejar" ha constituido una inmensa y entrañable experiencia de campo dirigida a recopilar y sistematizar una valiosa información de carácter histórico y cultural relacionada con la vida de uno de los barrios más antiguos de Quito.

Este documento reseña la historia de El Tejar desde la Colonia, pasando por la República hasta llegar a la época contemporánea, a través de una serie de historias personales relatos míticos de leyendas, casos y lugares más tradicionales del barrio, así como el recuerdo de las costumbres pasadas como las fiestas, juegos populares la religiosidad y el recuerdo de los artistas y artesanos del sector.

Para la recopilación de la información se realizaron dos conversatorios de memoria oral y una serie de entrevistas personales. Los conversatorios se desarrollaron de manera exitosa en la recuperación de la memoria oral de grupos populares, minorías y demás colectividades, basándose en el criterio fundamental de sus moradores que han logrado acumular y guardar un rico bagaje de experiencias. En este sentido, los conversatorios de memoria oral buscaron reforzar el vínculo entre los más viejos de la comunidad y los jóvenes, con el fin de propiciar un intercambio de experiencias y la apropiación de la cultura.

Dichos conversatorios y entrevistas contaron con la participación de personas de la tercera edad (hombres y mujeres), viejos residentes de El Tejar. En un contexto de afecto, respeto y consideración resultaron en amenos conversatorios en torno a temas previamente seleccionados por la comunidad. La ventaja de reunir a varios informantes consistió en el apoyo mutuo para recordar de mejor manera los detalles de los acontecimientos y hechos, confrontando los recuerdos y vivencias. Los conversatorios se transformaron en un diálogo fraterno, que se logró registrar en cassettes de audio y video.

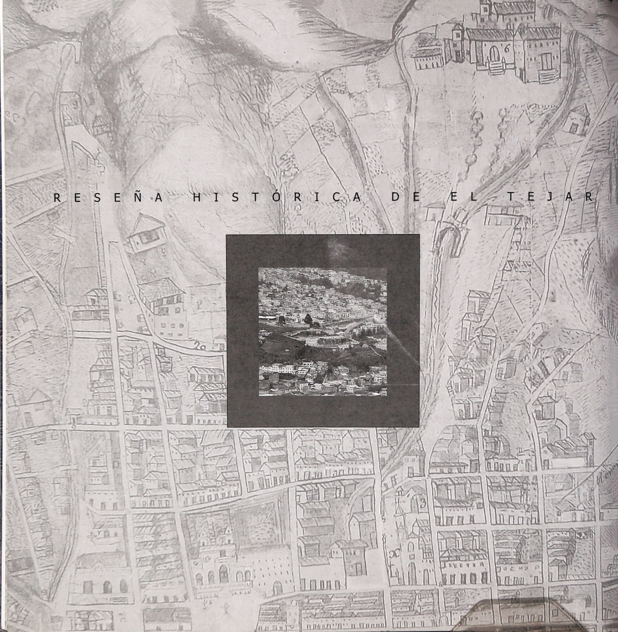
El documento que se presenta en esta oportunidad contituye un aporte en la intención de recuperar y registrar la memoria oral de El Tejar pero queda por delante la ardua tarea de difundirla y promocionarla, sobre todo entre las nuevas generaciones, contribuyendo así a fortalecer la identidad y la apropiación del espacio.

El feliz término de este trabajo ha sido posible gracias al apoyo del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, la Administración Zona Centro y el Programa de Saneamiento Ambiental de la EMAAP-Q; pero sobre todo, gracias al empeño y pasión que han puesto los investigadores barriales, los informantes, las instituciones educativas y la parroquia eclesiástica mercedaria. Gracias a su acuciosidad y afecto incondicional por el barrio, se logró recoger una valiosa información que guardan los viejos en la memoria como si se tratasen de verdaderas bibliotecas vivientes.

Es muy importante destacar la labor de los investigadores barriales, de la Doctora Narcisa Jurado, el apoyo de Lcda. María Cristina Criollo, promotora cultural del PSA, así como también la dedicación y el aporte valiosísimo de la Señorita Gabriela López, funcionaria social del departamento de cultura.

Olga Lozada
JEFE DE EDUCACION CULTURA Y DEPORTES. AZC

RESEÑA HISTÓRICA DE EL TEJAR



CONFIGURACIÓN DE LOS BARRIOS QUITEÑOS:

noticias sobre El Tejar

La fundación de ciudades fue para la empresa española el modo más eficaz para un mejor control y administración de las tierras conquistadas, las mismas que para aquel momento histórico contaban con un modelo de distribución diferente al europeo. La conformación del espacio urbano de Quito, en el transcurso del período que parte de la conquista española (1534) hasta fines del siglo XIX (Carrión,1996), constituye la etapa primera que puede dar cuenta de la caracterización de la ciudad basada en la relación de los procesos sociales que en ella se fraguan con la forma espacial que asume (Harvey,1979).

La mayoría de los espacios poblados que encontraron los españoles a su llegada fueron herederos de asentamientos prehispánicos que se readecuaron con la mira de hacer de ellos el escenario de la nueva dinámica cultural ya en gestión. No resulta extraña esta práctica pues el desarrollo del Quito incásico aprovechó asimismo asentamientos anteriores. Sobre el Quito aborigen se han lanzado algunas luces: diversas investigaciones arqueológicas han apuntado a la datación de los inicios de Quito entre los 3.000 y 6.000 años a. C. (Holm,1965), fechas que se apoyan en las fuentes etnohistóricas que hablan de la fundación mitológica de la ciudad hace unos 3.500 años, cuando el legendario personaje Quitumbe –fundador de Quito- conocía ya la agricultura y la cerámica.

En el área de Quito, los sitios Chillogallo, Chaupicruz, Chilibulo y Toctiuco -ubicado en las laderas del Pichincha- fueron ocupados, al parecer, entre el 900 a.C y el 600 d.C. Este complejo de asentamientos que Porras ha denominado fase Chilibulo (Porras,1980), alcanzó su expansión hacia gran parte del "sector occidental de la actual ciudad de Quito" (Molestina,1973,p.224), convirtiéndose tal vez dicho sector –que comprendía las laderas del Pichincha- en el germen de la mencionada fase cultural.

A inicios del siglo XVI se produce la incursión inca a la zona de Quito, sin embargo, a decir de Salomon, la configuración de esta ciudad norteña era aún incipiente a diferencia de otras áreas como Tomebamba -la actual Cuenca- o Ingapirca. La posible causa de este hecho sería la tardía entrada de los incas en la región septentrional andina, sumada a la baja densidad poblacional de Quito al momento de su fundación incaica. Las escasas referencias en los documentos primarios acerca de la población aborigen existente en Quito a la llegada de los incas corroborarían esta hipótesis (Salomon,1980).

Sin embrago, no pocas han sido las sospechas sobre la existencia de un asentamiento inca en el espacio que hoy corresponde a El Tejar. Situado en las faldas del Volcán Pichincha, y rodeado de profundas quebradas como la conocida como Ullaguanga Huayco desde estos tiempos, el Tejar pudo ser un lugar estratégico para la disposición de sitios de vigilancia y defensa –pucarás- y descanso -tambos y aposentos- para las llaktas incas (Dubly,1990,p.175):

> (Quito) tiene algunas cavas, que allí dicen quebradas, a los arrabales y en la ciudad, las cuales se pasan por puentes. Tuvieron los ingas que poblaron este sitio por fortaleza las dichas quebradas (Rodríguez de Aguayo citado en Salomon,1980,p.222)

Justamente, tras las campañas de conquista en el Sur, el inca Huayna-Cápac se establece en Quito y para su estadía en la ciudad levanta una construcción que, al parecer, tenía la característica de palacio por su grandeza. Fuentes primarias de mediados del siglo XVI hablan de "las casas de plaçer del señor natural", de "las casas que heran de plazer de Guanacava" o de "unos edificios antiguos donde estaban unas casas de plaçer del señor natural" (Libro Primero de los Cabildos de Quito,1534-1538 citado en Salomon,1980,p.220), edificios que se identificarían cerca de la cascada de La Chorrera, junto a un bosque de Toctes en la antigua quebrada de Ullaguanga –actual quebrada Jerusalén- donde se encuentran hoy los tanques de agua de El Placer. La dicha construcción sería parte del complejo arquitectónico formado además por "canchas, depósitos, aposentos militares, piscinas y jardines" (Salvador Lara,1972,p252) reconocidos en parte en el actual Convento de San Francisco.

El establecimiento inca en Quito terminaría a la llegada de los españoles, quienes supieron imponer una nueva dinámica urbana basada en la premisa conquistar es poblar y poblar es fundar, a pesar de la accidentada geografía que presentaba Quito. La política española resultó segregativa frente a la asignación de los solares a los pioneros. En el trazado del plano inicial de la ciudad de Quito, el ya instaurado Cabildo de la Ciudad señaló que las tierras destinadas a los vecinos[1] fundadores fueran las más cercanas a la Plaza Mayor, quedando así la periferia libre para la ubicación de la gente "común". A este criterio excluyente y jerárquico en la planificación urbana colonial, se sumó la oposición entre campo y ciudad, resultado de la concepción europea de esta última como el ente articulador de lo económico, lo político, lo militar y lo ideológico. En efecto, la institución de la encomienda permitió a las familias españolas, y poco después a las criollas, obtener el control de los recursos rurales a través de la recaudación de tributos, los mismos que eran percibidos por los encomenderos con la condición de que permanezcan en la región.

Es así que desde su fundación, San Francisco de Quito, se convirtió en eje de la administración del área rural y urbana, para erigirse más tarde como "centro principal de la Audiencia"[2] y como "centro 'intermediario' de la colonia hacia la metrópoli" (Carrión,1996). A más de lo administrativo y lo económico, el carácter religioso fue el eje principal para la construcción de la vida urbana de Quito en el sentido físico y social. La primera división territorial de la ciudad española podría entenderse desde lo eclesiástico precisamente debido a que el plano general de la ciudad se completó con el establecimiento de las parroquias, además de las comunidades religiosas, instituciones que se encargaron de doctrinar y enseñar buenas costumbres a los habitantes urbanos.

[1] El vecino es el "habitante de una ciudad o villa, que era blanco, varón, mayor de edad y jefe de familia" (Glosario de Términos, Phelan,1995).

[2] La Real Audiencia de Quito comprendía un vasto territorio dividido civilmente en cuatro Gobernaciones y eclesiásticamente en dos Diócesis: la de Popayán y la de Quito; y la ciudad de San Francisco era el núcleo de la Audiencia, aunque jurídica y eclesiásticamente pertenecía al Obispado de Quito, cuya extensión era de aproximadamente "226 leguas de longitud y 70 de latitud, comprendiendo lo que en nuestros días es la República del Ecuador, más una parte de los vecinos países de Perú y de Colombia" (Albuja, 1998, p.40).

Imagen: Mapa de El Tejar a 1734.

Franciscanos, Mercedarios, y más tarde, Dominicos y Agustinos, levantaron sus conventos e iglesias próximos a la Plaza Mayor. La Iglesia Parroquial de 1535 ocupó el sitio en el que hoy se encuentra la Iglesia Catedral, al sur de la actual Plaza Grande. En 1537, Fray Jodoco Ricke pide al Cabildo los solares para levantar el convento franciscano y le son asignados aquellos en los que se levantaba el palacio del inca Huayna-Cápac. Ese mismo año, el Cabildo concede a los mercedarios "dos fanegadas[1] de tierra en la falda del cerro, frente de las casas de Placer que eran de Huayna-Cápac" (Libro de Señalamiento de Estancias, 1537, en: Monroy,1935, p.20) y empiezan la construcción del complejo religioso en honor a Nuestra Señora de la Merced. Los dominicos hicieron lo propio en el año de 1545 para construir Santo Domingo (Vargas,1977).

Es así que para mediados del siglo XVII, Quito contaba ya con las parroquias de El Sagrario, San Sebastián, San Blas, Santa Bárbara, San Roque, San Marcos y Santa Prisca. Los nacientes barrios quiteños se determinaron por la jurisdicción eclesiástica que les otorgaba su pertenencia a las parroquias, cuyo nombre y características se debían al espíritu que alrededor de ellos fue tejiendo la vida religiosa, esencia de la cultura colonial. Los barrios se fueron diversificando a tono con la vida: "algunos populosos, otros predominantemente artesanales, éstos donde se alojaba la terratenencia, aquellos donde vivían los comerciantes; pero todos con fisonomía, vitalidad, aliento, festividades, colorido, espíritu de cuerpo, ánimo y ritmo particulares" (Vargas,1977,p.16); y el Tejar de los mercedarios no escapó a este miramiento.



[1] La fanega es una medida de peso y espacio utilizada en época colonial. A nivel espacial, corresponde a un rectángulo que tiene 276 varas de largo por 154 varas de ancho y representa 50.784 varas de superficie, lo que equivale a 3,566 hectáreas.



EL TEJAR EN LA COLONIA:
Los mercedarios y la construcción de la Recoleta de San José

La Orden Mercedaria se fundó en España hacia 1218 con la finalidad de redimir cautivos, actividad que le otorgó el carácter de Militar. Desde 1494, los religiosos mercedarios comenzaron a dispersarse desde las tierras mexicanas hasta la Patagonia. Las noticias acerca de la llegada de la Orden de La Merced a Quito se remontan a la época de la fundación misma de la Villa franciscana. Considerables son las referencias que afirman que los mercedarios fueron "los primeros religiosos que entraron en estos reinos" (Salazar, Pedro,1549, citado en: Monroy,1935,p.9) ya que por aquel año de 1534, el mercedario Fray Hernando de Granada, que acompañaba a Benalcázar durante su camino hacia Quito, estuvo presente en la fundación de San Francisco de Quito como Vicario General.

Transcurridos tres años, el 26 de enero de 1537, el Cabildo concede a Nuestra Señora de la Merced, patrona de la Orden, las tierras ubicadas en las faldas del Pichincha, frente a la propiedad de Huayna-Cápac, y más tarde, en 1546, Gonzalo Pizarro dona también a Nuestra Señora "mil quinientos pesos de oro, dos solares en la plaza, tierras en Pomasqui y Guayllabamba y trescientas y más vigas" (Vargas, s/f, p. 6).

Efectuados los repartos de tierras y recibidas las donaciones, se instalaron los religiosos mercedarios en los solares ubicados cerca de la Plaza Mayor. El Convento y la Iglesia fueron, en un inicio, edificios modestos de adobe y paja que se mantuvieron hasta fines del siglo XVI. Hacia 1650, una descripción de la Iglesia y el Convento muestra cierta evolución en la construcción. Rodríguez Docampo señala que "la iglesia es de cal y canto con artesones dorados, retablo grande con imágenes de pincel al óleo, sagrario y relicario del Santísimo estimable, y en medio la Sacratísima imagen de Nuestra Señora, de piedra, tan milagrosa, como se ha referido" (Rodríguez Docampo,1650,p.226).

Los terremotos ocurridos en Quito a lo largo del siglo XVII causaron graves daños en las construcciones monumentales. Ante esto, en el año de 1700, la comunidad mercedaria, bajo la guía del padre Francisco de la Carrera, inicia los trabajos de reparación del complejo arquitectónico apoyándose en la recaudación de dineros por medio de la limosna. Para efectos de tales trabajos, se utilizaron "piedras de cantera y ladrillos hornados en *el tejar*, que poseía la Comunidad en las faldas del Pichincha" (Vargas,s/f,p.11)

Característica incontestable en la fundación de las primeras ciudades del Nuevo Mundo fue la utilización de la teja, porque, para los españoles, la teja es "la tierra misma hecha paraguas y parasol para la casa" (Andrade



Marín,2003,p.34). El Tejar adquirió su particular apelativo debido a que en este espacio de la colonial ciudad de Quito se instaló la fábrica de tejas y ladrillos que abastecían las primeras construcciones arquitectónicas de la Orden de La Merced: el Convento Máximo, la Iglesia, la torre y las murallas - que son grandes y consumen muchos ladrillos- utilizaron el producto de dicha fábrica. Los padres mercedarios estimaron que lo más conveniente era aprovechar la bondad de esta tierra que era, además, muy buena para los cultivos, y para ello organizaron el trabajo de los indígenas en el horno, hecho que se podría corroborar con el hallazgo de cerámica prehispánica en el lugar, acompañada de restos de osamentas faunísticas (Díaz,1991).

El "enorme galpón" para la cocción del material se estableció en los terrenos asignados a los mercedarios en las faldas del Volcán Pichincha y, junto a éste, se levantó una capilla en honor a la Virgen de la Merced (Proaño,1994). Las quebradas Ullaguanga y Sanguña, conocida la primera más tarde como quebrada "Jerusalén" y la segunda, "El Tejar" marcaban entre el complejo mercedario y la fábrica de ladrillos y tejas una sudorosa distancia.

Pero no es posible entender el desarrollo de El Tejar sin hacer referencia a un personaje reconocido por religiosos, ciudadanos, fieles y autoridades como el "Padre Grande". Francisco de Jesús Bolaños, mercedario de pasto, fue el defensor de indios, pobres y necesitados, quienes frecuentemente "le jalaban del manto para que les de plata, les de la comidita, y el siervo siempre metió la mano en sus bolsillos" (Chamorro, 2003).

Buscaba siempre el Padre Bolaños la tranquilidad espiritual en la capilla de Nuestra Señora levantada en los hornos de El Tejar. Grande de corazón y estatura, el Padre Bolaños fue el fundador de la Recoleta mercedaria. La Recolección o Recoleta constituía para las ordenes religiosas un espacio muy importante para el desarrollo espiritual de los miembros de su Comunidad. Se caracterizaba por su ubicación en las *afueras* del centro poblado, lo que permitía un mejor ejercicio devocional. Franciscanos, dominicos y agustinos adelantaron la instauración de sus recoletas. Los Padres mercedarios, en cambio, no lo hicieron sino hacia 1730, tras dos intentos previos: la Ermita de Vera Cruz y la Recolección de Iñaquito. Es así que el Padre Bolaños convierte en Recoleta los hornos de El Tejar, viendo su misma necesidad en otros penitentes y aprovechando que este lugar se encontraba "a corta distancia del convento Máximo, separándole dos hondas quebradas, que le alejaban del centro de la ciudad y de difícil acceso" (Proaño,1993,p.76), es decir, un sitio ideal para el retiro.

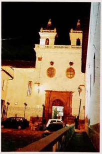
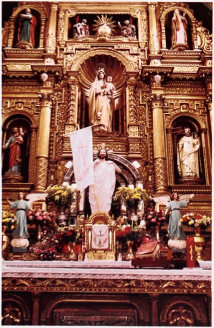


Imagen arriba:
Antiguo Horno en el sector de Jerusalén, mediados del siglo XX.

Imagen abajo:
Fachada de la Iglesia El Tejar

Hacia 1748 se inician los trabajos de construcción del complejo de la Recoleta de San José de El Tejar: el claustro, la iglesia, la capilla de San José y la Casa de Ejercicios propiamente dicha. Una importante investigación arqueológica en el complejo arquitectónico concluye que el material utilizado para su levantamiento provenía de la misma fábrica de ladrillo y tejas que allí se ubicaba, pues se encontró "gran cantidad de fragmentos de tejas y ladrillos vidriados o no, en el primer caso de forma cuadrangular en tonos verdes (estos actualmente revisten las cúpulas de la iglesia)" (Díaz,1991,p.23). Doce reales, producto de la venta de un libro, serían suficientes para que el Padre Grande de inicio a la construcción. Sin embargo, el levantar la Recoleta demandó fuertes inversiones económicas. Los más de 40.000 pesos empleados en la obra fueron en parte costeados por los quiteños, los católicos de ese entonces, que obsequiaron al padre Bolaños terrenos e incluso haciendas, como lo hizo la honorable Robalino con su hacienda de Sangolquí. Las donaciones de las haciendas de Pomasqui y Pisulí contribuyeron tanto como la concesión de la hacienda al hermano del Padre Bolaños en uso y usufructo en recompensa del dinero que aportó para poder levantar El Tejar (Chamorro,2003). A estas importantes donaciones se sumó la ayuda de la Patrona de la Orden. Llevaron los padres mercedarios Yépez y Saldaña en peregrinación por territorio americano a la imagen de Nuestra Señora "La Peregrina" con el fin de recolectar las limosnas de los fieles y así poder continuar los trabajos.



Se dice entonces que al estar parcialmente concluido el conjunto arquitectónico, el Padre Grande estableció *horarios fijos* para las visitas de los devotos, cada vez mayoritarios debido a la fama que alcanzaba en Quito la Recolección (Proaño,1994). Hasta su muerte –el 14 de diciembre de 1785- permaneció el Padre Bolaños en la Recoleta de El Tejar, y hoy, sus restos son celosamente cuidados por los religiosos mercedarios.





Imagenes de izquierda a derecha: Altar Mayor de la Iglesia de El Tejar.

Dos imágenes de la Capilla de San José.



ARTE EN LA RECOLETA

De San José de El Tejar

Informantes: Padre Ricardo Chamorro, Lenin Lucero, responsable del área de Conservación Preventiva del "Museo Fray Francisco de Jesús Bolaños" de El Tejar

Actualmente, en la Recoleta de El Tejar, funciona el Museo de Arte Religioso "Fray Francisco de Jesús Bolaños", que comprende todo el conjunto arquitectónico de la Recoleta, es decir, la Iglesia, las Capillas Menores, el Convento, el Cementerio y la Sala de Exposiciones. En esta última, se recogen famosas obras de Miguel de Santiago, Manuel Samaniego, Francisco Albán y Astudillo. Cuenta también con retratos y pinturas de Carlos Salas, y obras de Gorívar y Joaquín Pinto.

En 1984, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), realizó una serie de restauraciones arquitectónicas en El Tejar y la intervención de bienes estuvo a cargo del Banco Central del Ecuador. El INPC asume la directa intervención de las obras desde el año 1994. Para cada una de las obras que ha sido intervenida, se ha hecho un estudio técnico previo para ubicarla en los espacios de exposición. Se han seguido dos etapas en este trabajo: la conservación que trata de prevenir que las obras de arte tengan un acelerado deterioro y la restauración consiste en agregar materiales nuevos.

Muchas de las obras que aquí se exhiben, estuvieron expuestas en el Claustro Inferior, en la Iglesia y en las Capillas, es decir que la mayoría de cuadros estuvieron distribuidos en diferentes sectores. El trabajo del INPC consistió en dar una mejor ubicación a las obras, tratando de evitar que sean colocadas en la Reserva porque, en muchas ocasiones, las obras de arte que se destinan a estos sitios tienden a destruirse por la carencia de una infraestructura técnica. Además, se ha tratado de que las obras corran el menor riesgo posible de ser robadas.

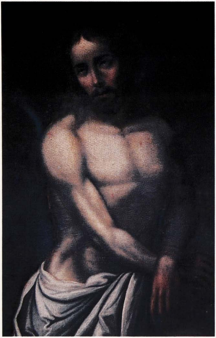
Para la instalación de las obras en la Sala de Exposiciones, se han optimizado los recursos materiales y humanos. La Sala está dividida según temáticas: la Santísima Trinidad, la Pasión de Jesús, la Agonía y los Santos Mercedarios. La mayoría de cuadros expuestos son de autoría anónima, pero los que ha sido posible atribuir a Miguel de Santiago son el "Divino Maestro" y "El Cristo de la Columna", ambos del siglo XVII.

Entre los grandes exponentes del siglo XVIII están los hermanos Francisco y Antonio Albán, quienes realizan las pinturas de la Vida de San Pedro Nolasco, fundador de la Orden Mercedaria. Dos oleos atribuidas a Manuel de Samaniego son también representativos del siglo XVIII: "La Virgen de la Merced y los Santos y "La Sagrada Familia". El cuadro de la Virgen de la Merced tiene una interesante composición de las características

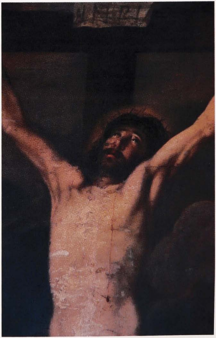
del tema religioso. Se encuentra la presencia del personaje principal que es la Virgen de las Mercedes, Patrona de la Comunidad, y los santos mercedarios. En la mayoría de estas obras se puede notar elemento iconográfico católico por excelencia que es la Santísima Trinidad.

Las obras del s. XIX, se caracterizan por la especial atención al Corazón de Jesús pues hay que recordar que en la época de García Moreno, el Ecuador fue consagrado a Él.

En la Sala de Exposiciones se encuentran obras registradas en el "Inventario de Cosas Notables" de la Recolección de El Tejar, entre ellas podemos admirar:



Título de la obra: Señor de la Columna
Técnica: Óleo sobre lienzo
Autor: Miguel de Santiago (Atribuido)
Época: Siglo XVII



Título de la obra: Cristo Agonizante
Técnica: Óleo sobre lienzo
Autor: Anónimo
Época: Siglo XVIII



Título de la obra: Virgen de la Merced con Santos Mercedarios
Técnica: Óleo sobre lienzo
Autor: Francisco Albán
Época: Siglo XVIII





Título de la obra: Fray Francisco de Jesús Bolaños
Técnica: Óleo sobre lienzo
Autor: Anónimo
Época: Siglo XVIII

Título de la obra: Virgen de la Meced salva a las almas del Purgatorio
Técnica: Óleo sobre lienzo
Autor: Anónimo
Época: Siglo XVIII



Título de la obra: Ecce Homo
Técnica: Óleo sobre lienzo
Autor: Anónimo
Época: Siglo XVIII



Título de la obra: Dulcísima Madre de la Merced
Técnica: Óleo sobre lienzo
Autor: Joaquín Pinto (Atribuido)
Época: Siglo XIX



SIGLO XIX:

El Tejar en la República

Hasta el siglo XIX se conservó en Quito la configuración espacial de la ciudad colonial: un polo concéntrico dibujado en forma de damero alrededor de una plaza mayor. Mas, la organización social en la ciudad sufrió radicales cambios a partir de la creación de la República.

El 24 de mayo de 1822 tuvo lugar en las faldas del Pichincha, la batalla que definiría la situación política de la Audiencia de Quito. Como sucedió en la mayoría de las órdenes religiosas, entre los padres mercedarios se notaba cierta segmentación: aquellos que apoyaban la Revolución y aquellos que no la apoyaban. Dice Proaño que entre los primeros, se encontraban los religiosos del Convento Máximo, quienes, representados por Fr. Antonio Albán, donaron a los patriotas "la tubería de plomo por la que bajaba el agua del Pichincha a los aljibes del convento máximo" (Proaño,1994,p.368) con el fin de que con ésta sean fabricadas balas para la batalla. Los padres recoletos, en cambio, no apoyaron la causa libertaria, pero cumplieron con su deber de sacerdotes al ungir con los santos Oleos a los convalecientes de la batalla sin distinción de posiciones políticas[1].

En ese entonces, constaba como Comendador de la Recolección de El Tejar el P. Maestro Fr. Rafael Jaramillo quien escribe, el 26 de mayo de 1822, una memoria de los hechos acaecidos pocos días antes en el enfrentamiento entre patriotas y realistas. En la dicha memoria, Jaramillo relata con detalle la agonía de uno de los personajes más recordados por la historia. A Abdón Calderón -el "Héroe Niño", Teniente del Grupo de Caballería "Yaguachi" del Ejército Patriota- los Padres de la Recolección de El Tejar le administraron los sacramentos y murió poco después en el hospital de la Misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, llamado más tarde San Juan de Dios (Proaño,1994). El Padre Rafael Jaramillo escribe al respecto:

> Fue gran congoja y angustia para mi, ver a ese pobre muchacho tan ensangrentado y destrozado y que respondía al nombre de Abdón Calderón, morlaco: tres de nuestros Padres lo habían bajado desde la pendiente del monte en una ruana y lo trajeron hasta este nuestro convento; aun estaba con vida y hubo que administrarle los Sacramentos; casi no hablaba, pero le pregunté algunas veces si estaba arrepentido de sus culpas y me alzó a mirar y moviendo la cabeza, me dijo que SI; entonces yo le absolví y junto conmigo, los tres Padres que lo trajeron; le ungí con los santos Oleos y luego comulgó muy devotamente, permaneció recogido, al punto que creíamos que ya se había muerto,

[1] Dice el Padre Guillermo Hurtado que esta división en la Comunidad se debería "a que los padres de El Tejar, como era Recolección, eran religiosos más observantes, más estrictos, más austeros, entonces pensaban que lo correcto era obedecer al Rey y no estar en contra como lo estaban los otros" (entrevista realizada el 16 de febrero del 2004).

pero aún latía su corazón; cuando eran las dos y media de la madrugada, ya se había muerto (citado en Proaño,1994,p.367).

El General Antonio José de Sucre vence finalmente a las tropas del Rey con la previa invocación a la Reina de las Armas, Nuestra Señora de La Merced, a quien ofreció una misa de acción de gracias en la Iglesia de la Catedral (Proaño,1994). Tras la retirada de ambos ejércitos del campo de batalla, Córdova se detiene en la Iglesia de El Tejar e iza el tricolor "en la cúspide de una de las torres y echando a vuelo las campanas, mientras los realistas buscan su salvación refugiándose en el fortín del Panecillo" (Salvador Lara,1981,p.106).

A pesar de la victoria patriota, muchos fueron los caídos en la batalla. La catacumba de la Capilla de San José y el cementerio católico sirvieron para que los restos sean depositados (Proaño,1994)[2]. Es de anotar además que, según la tradición, a esta misma catacumba, serían confiados los restos del precursor de la Independencia Eugenio de Santa Cruz y Espejo fallecido un 26 de diciembre de 1794.



Imagen:
Restos de Eugenio Espejo en la Capilla de San José.

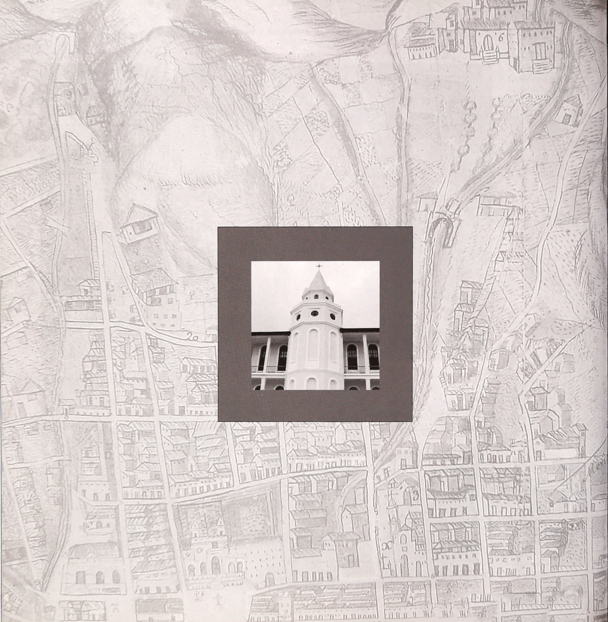
[2] Los restos de los héroes de Pichincha que reposaban en la capilla de San José fueron trasladados al "Templete de los Héroes" del Colegio Militar Eloy Alfaro el 24 de Mayo de 1976, con ocasión de la conmemoración de los 152 años de la Batalla de Pichincha (Proaño, 1994).

Imágenes:
Cementerio de El Tejar.



Las guerras de independencia ocasionaron en la declarada Capital del Ecuador una crisis económica, especialmente visible en el descenso de la producción agrícola debido a la escasez de cultivos. Mientras que, por otro lado, el adelanto económico de Guayaquil gracias a la producción cacaotera, logró la instalación de la esfera política en la élite guayaquileña durante el proceso de la revolución alfarista de 1895 hasta la revolución juliana en 1925 (Godard,1987). Estos cambios a nivel político, económico y social, declinaron en un nuevo patrón de asentamientos en la ciudad y por tanto, en un cambio en la fisonomía urbana. El sector de El Tejar –y otros sectores de las laderas del Pichincha- evidencian el proceso de los nuevos asentamientos en la urbe.





EDUCACIÓN

En El Tejar

EL CEBOLLAR, BREVE HISTORIA

Texto facilitado por el Dr. Edmundo Bejarano, actual Rector del Colegio El Cebollar

Los Hermanos Cristianos instalaron su labor educativa el 20 de agosto de 1863 cuando 225 alumnos acuden por primera vez a la entonces llamada Escuela del Beaterio, antiguo convento de Santa María del Socorro, y en la actualidad Colegio de señoritas "Simón Bolívar". La Escuela del Beaterio ocupa el piso bajo de este antiguo convento, mientras que el segundo estaba destinado a las dependencias del Gobierno y al Salón del Congreso.

La escuela de niños de los Hermanos Cristianos inició con tres clases: la superior a cargo del Hermano Yon José, la media con el Hermano Adolfo Héctor, y la ínfima con el Hermano Gayo Julio. Para el año 1865, la escuela se convirtió en el primer centro pedagógico del país, a donde acudían directores y profesores de escuelas primarias de toda la ciudad a fin de conocer los principios de pedagogía y métodos más aplicables en la enseñanza.

El presidente de la República, Dr. Gabriel García Moreno, presenció los grandes progresos en virtud y sabiduría que este batallón de niños realizaba. En 1875, en el Beaterio, convertido ya en casa principal de los Hermanos Cristianos, se observaba un ritmo halagador en el aspecto educativo. Se ampliaron las aulas, el número de alumnos sobrepasaba el millar, y se contaba con 15 Hermanos profesores.

El Hermano Miguel, que se integró a esta casa en 1869, contribuyó con no poco al merecido prestigio de la Institución. Desde 1880 se le encargó la grata misión de preparar a centenares de niños para el primer encuentro con Cristo en la Eucaristía. Sus grandes dotes de escritor y de gramático insigne, comparado con los mejores de América, le hicieron acreedor a una silla en la prestigiosa Academia de la Lengua en el año 1882.

En 1896, luego de la Revolución Alfarista, la ya tradicional escuela de "El Beaterio" tuvo que cerrarse y el edificio fue ocupado por el Colegio Mejía. Monseñor Rafael González Calisto, Arzobispo de Quito reagrupó



a los Hermanos Cristianos en la Quinta de "El Cebollar", ubicada en el popular barrio de El Tejar. Adecuó allí unos galpones y corredores para recibir a los 1.200 alumnos que quedaron sin escuela, y de esta manera se inicia la "Escuela de la Sagrada Familia", hoy conocida familiarmente como "El Cebollar". En 1903 el Santo Hermano Miguel es el Director de esta tradicional Institución Educativa de la ciudad de Quito.

La Escuela El Cebollar fue el centro de atención de la época, allá acudieron los presidentes Plácido Caamaño, Luis Cordero, e incluso el General Leonidas Plaza, un liberal ferviente. En el año 1909 el Gobierno y el país entero se unieron para proclamar los adelantos pedagógicos de la Escuela y le otorgaron una medalla de oro y menciones honoríficas en la Exposición Internacional que conmemoraba el Primer Grito de la Independencia.

En 1907 el Hermano Miguel se traslada a Europa para continuar en la elaboración de los textos escolares hasta que, el 9 de febrero de 1910, muere piadosamente en Premiá del Mar, España.

Años más tarde, se iniciaron las remodelaciones y la construcción de nuevas obras, como la Capilla. Este bloque, que comprende dos plantas, consta de una planta baja que guarda celosamente la celda-museo que perteneció al santo Hermano Miguel, lugar de peregrinación de ex alumnos, de quiteños y ecuatorianos en general; adjunto a la celda se encuentra un valiosísimo museo arqueológico de la escuela. Y la planta alta que comprende únicamente la capilla, obra que se concluyó en 1921.

En 1925 se inauguró el actual edificio, majestuoso adorno del panorama quiteño, no solo para la época sino también en la actualidad. La escuela se encuentra en medio de los barrios El Tejar, Toctiuco, La Colmena, La Ermita, San Roque, 24 de Mayo y la Libertad. Actualmente, los alumnos que vienen a este centro son vástagos de pequeños comerciantes ambulantes, artesanos y obreros.

Funcionó también en El Cebollar el Colegio Mercantil, de donde salieron los mejores contadores de Quito. La mayoría de personas que fueron a conformar el Banco Central salieron de la Mercantil.

Imagen:
Capilla de la Escuela y Colegio El Cebollar a inicios del Siglo XX

EL NORMAL JUAN MONTALVO

Tras los cambios políticos ocurridos a partir de la revolución Liberal a finales del siglo XIX, la educación sufrió una reorganización. El pensamiento liberal creía en una educación laica, dirigida a las clases populares. En este contexto nace el Normal Juan Montalvo, inaugurado oficialmente por el entonces presidente de la República, General Eloy Alfaro, un 14 de febrero de 1901. Muchas fueron las críticas que recibieron los normalistas de ese entonces, quienes se arriesgaban a ser tildados de "herejes vendidos" (Instituto Juan Montalvo, 1951,p.151) con tal de permanecer en la Institución. Los primeros años de vida no fueron los mejores, sin embargo, del Normal Juan Montalvo se graduaron los primeros 5 maestros.

Bajo la dirección del Dr. Leonidas García, se inicia una nueva etapa en el desarrollo de la Institución, que para entonces funcionaba en la Calle Guayaquil. En noviembre de 1913, se efectúa la adquisición de los terrenos situados en la quinta "El Placer" para la construcción del nuevo edificio, inaugurado en mayo de 1924 bajo la administración presidencial del Dr. José Luis Tamayo (Revista Horizontes,1929). El Cronista de la Ciudad, Doctor Jorge Salvador Lara, refiere que en el terreno destinado a la construcción del nuevo edificio, "se encontró parte de la cimentación del Palacio del Inca y sus piedras sirvieron, por disposición gubernamental, para el mismo fin" (Salvador Lara,1981,p.252). El hallazgo sería identificado como el tradicional "baño del Inca", una suerte de piscina que al parecer formaría parte del complejo arquitectónico del Palacio de los incas. En este local permanece el Colegio Juan Montalvo hasta 1973, fecha en la cual se traslada a su actual local en el sector de La Gasca.



Imagen:
Detalle arquitectónico.
Antiguo Colegio
Juan Montalvo.



Imagen:
Edificio Colegio Rafael Larrea, antiguo Colegio Montalvo.

LA ARROLLANTE JUVENTUD MONTALVINA

Relato de Paquita Gómez

Tengo, en honor a la verdad, que consignar un dato afectuoso de evocación para el Colegio Normal Juan Montalvo que recibía en sus aulas a jóvenes estudiantes de toda la patria: costa, sierra y oriente, regia época de oro. Todas las mañanas mi inolvidable madre abría los grandes ventanales por donde el sol y el aire penetraban. Me asomaba a ellas y disfrutaba de todo plan que se desarrollaban en los patios de la escuela anexa y en los patios altos que correspondían al Instituto Juan Montalvo. Las rondas de los niños, sus cantos, bailes, sus recreos felices y bulliciosos, fueron parte de mi vida. En los días de fiesta, se engalanaba el patio con banderines de todos los colores, un regalo para mi vista desde mi propia ventana. Añoro esos días, pues eran los días de la arrollante juventud. Tocaban sus guitarras o acordeón, sus rondines o cantaban los cánticos al pueblo de sus distantes hogares o cantaban con gran alegría, con ese júbilo propio de la juventud. Cuando sonaba la campana, uno a uno desfilaban hacia el internado mientras la noche tendía su manto y las primeras estrellas brillaban en el firmamento.

LA JUVENTUD REBELDE

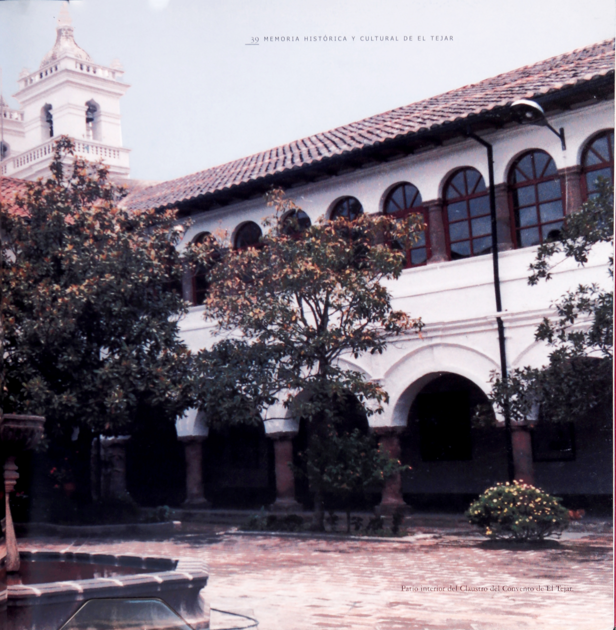
Relato de Virgilio Tejada

El Colegio Juan Montalvo fue un Colegio Normal, que funcionaba exclusivamente para la formación de maestros. De ahí salieron los mejores profesores de la Costa y de la Sierra. Entre los profesores más nombrados estaba el profesor Benítez, del duo Benítez y Valencia, el Señor Mejía.

Cuando yo estaba en primer curso del Colegio Mejía, se hizo la primera gran huelga organizada por Pedro Saad. Pasa que por alguna cuestión política, cambiaron a tres de los mejores profesores del Mejía y los mandaron a Riobamba. Se realizó la gran huelga y los alumnos nos tomamos el Colegio Mejía, pero lograron desalojarnos. Contra eso, nosotros fuimos y nos tomamos el Juan Montalvo porque era el Colegio con el que más teníamos afinidad. La mayoría de los alumnos del Mejía y del Juan Montalvo estábamos en los patios, pero otros estaban en las puertas porque Velasco Ibarra ordenó el desalojo del Juan Montalvo. Ante la resistencia de los alumnos, el gobierno intervino con la caballería y al momento en que subieron por las gradas, los alumnos corrían hacia el interior del Colegio, pero un disparo llegó por la espalada a Isidoro Guerrero, alumno del Juan Montalvo.

Muchos cayeron presos, sobre todo los alumnos de los cursos superiores y los dirigentes de la huelga estudiantil.





Patio interior del Claustro del Convento de El Tejar.

LA HISTORIA ORAL



ULLAGUANGA HUAYCU

En el Siglo XX

A decir de Fernando Carrión, la evolución del espacio urbano ecuatoriano se puede identificar en dos grandes etapas: la primera, que es la conformación urbana, comprendería el período de la conquista española (desde 1534) y llegaría hasta finales del siglo XIX, momento en el que se profundizan los *desequilibrios y desigualdades*; y la segunda etapa abarcaría todo el siglo XIX hasta 1983, cuando se acentuarían los "ejes de riqueza y de concentración de la población" (Carrión,1996,p.40)

Es tal vez en esta segunda etapa que la percepción de Quito como una ciudad con una estratégica ubicación geográfica, se vio reemplazada por el miramiento de la ciudad con "obstáculos topográficos". Quebradas y colinas se veían ya no como elementos que ayudaban a la defensa, vigilancia, proveedoras de agua y materiales o tierras fértiles, sino como una barrera para el crecimiento urbano.

A partir de 1908, la fisonomía de El Tejar -y de la ciudad en general- va cambiando debido a un importante adelanto en la actividad comercial: la llegada del ferrocarril a Quito junto a la celebración del primer centenario de la Batalla de Pichincha constituyeron el marco para el "embellecimiento de la capital" (Godard,1987,p.113). El desarrollo político y económico de Quito a partir de la Revolución Juliana lograron que este "despertar de la capital" se evidencie en el crecimiento longitudinal de la antigua ciudad nuclear. La bonanza quiteña atrajo las migraciones dentro y hacia la ciudad. Al desplazarse las clases pudientes hacia las planicies, los asentamientos campesinos en el centro histórico (Godard,1987) y su entorno se vieron favorecidos.

Es a partir de entonces que las quebradas fueron intervenidas. El relleno de las mismas facilitaba la comunicación en la ciudad, pero al mismo tiempo, se dificultaba el cumplimiento de una función natural: ser los desagües de las aguas lluvia y de las aguas servidas. Fue esto lo que sucedió con Ullaguanga Huaycu, una de las quebradas que atraviesa El Tejar. La antigua y legendaria Ullaguanga Huaycu –que quiere decir Quebrada del Gallinazo (Salvador Lara,2003)- fue, a mediados del siglo XVII, bautizada como "Quebrada de Jerusalén", y en las primeras décadas del siglo XX fue rellenada para que sobre ella hoy se extienda la Avenida 24 de Mayo. Y Ullaguanga se ha convertido en el referente de los habitantes de los barrios populares que se sitúan en las laderas del Pichincha, pues es la relación entre el hombre y la quebrada la que ha dado pie a la dinámica cultural del sector de El Tejar al tejerse en torno a ella los símbolos de la vida cotidiana.

DOS HISTORIAS DEL VIAJE A QUITO

Relato de Paulina Barriga

Vine a Quito de mi tierra Latacunga en el año de 1918, cuando a los once años quedé huérfana al morir mis papás y mis abuelitos. Me trajeron, me acuerdo, la mujer de un Mayordomo de la hacienda de mi papacito y los hijos de ella. Sabían que yo me iba a quedar solita porque mi mamita también había muerto. Por eso me trajo a Quito la esposa del Mayordomo, que era la cocinera. Recuerdo que un día me preguntó:

- vea niña, ¿quiere irse conmigo?
- a dónde? le dije
- a Quito
- Bueno, lléveme. Si usted se va, yo me quedo sola.
- Si, dice ella, tal día nos vamos
- Bueno, vamos.

Así es como me trajo acá. La señora tenía una casita aquí en El Tejar, y yo, que era un poquito curiosa, iba a la casa de al lado a saludar a los vecinos. Desde ese entonces ayudaba a las señoras que hacían los quehaceres de la casa y que no tenían empleada.

Ahora, tengo cuatro hijos, dos varones y dos mujercitas, cuatro diablitos. A mis nietos, cuando yo trabajaba, les daba todo lo que podía. Yo fui lavandera, planchadera, cocinera. En una época ya no había en qué trabajar, no tenía nada que darles a mis hijos, entonces trabajé con un señor que tenía al lado de mi casa un horno de ladrillo. Pero yo, pobre, como tenía que pisotear el barro bien, bien, bien, bien, me enterraba el lodo casi hasta la rodilla. La tierra se remojaba con harta agua y se pisoteaba con palas. Para preparar el adobe le ponían paja, se regaba la paja encima del barro y se mezclaba bien, bien, bien. Luego se ponía el barro en unos cajones de madera como moldes para el ladrillo. Después se les dejaba secar, y ya secos se les metía al horno, que debía estar rojo por dentro, hecho candela. Así se hacían los ladrillos.

Relato de Pedro Pablo Tonato

Yo he nacido el 19 de febrero de 1919. Soy de Latacunga, del barrio de Locoa. Cuando era muchacho, trabajé en Guayaquil en unas minas de oro; después cocinaba trago y hacía raspadura. De pronto, no sé cómo tuve ganas de venir a Quito. Me topé con una mujer y desde allá vinimos juntos. Nos casamos aquí porque le traje a escondidas, aunque ella no tenía familia, ni papá ni mamá; yo sí la tenía, pero no fui criado con mis padres porque soy vendido a unos señores Espinoza que tenían una hacienda allá en Latacunga.

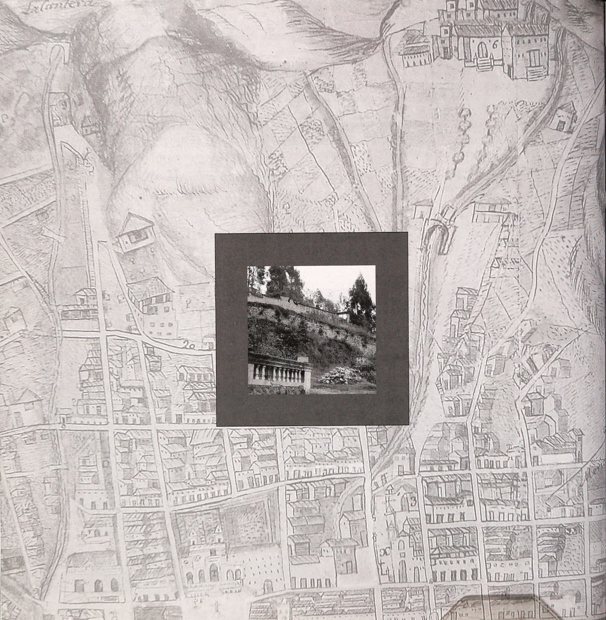
Ya son bastantes años desde que vine de mi pueblo. Desde que me acuerdo, todo este terreno era una hacienda que poco a poco iban comprando al padre Gavilanes. Yo me compré este terreno con ayuda del difunto Padre Escalante, que un día me llamó a la cocina del Convento y me dijo:

- Pablo, ¿sabes que no todos somos humildes y honrados?, vos que tienes ganado, borregos, puerquitos véndeles para que te compres este terreno, y si te falta platita yo he de suplir
- Bueno, dije yo.

Y desde que vine a Quito ya no he regresado a Latacunga. Ahora ya tengo 82 años, ya soy veterano. Solo me falta cerrar los ojos.



Imagen:
Plano de la ciudad de San Francisco de Quito, siglo XIX.



UN RETRATO DE EL TEJAR

A mediados del Siglo XX

Informantes: Padre Guillermo Hurtado Paulina Barriga, Gustavo Vaca, Rosa Hinojosa, José Romero, Rosa Granda de Vinueza, Pedro Pablo Tonato, Luis Vaca, Inés de Vaca, Luciano Méndez

Hace setenta y ocho años, cuando Paulina Barriga compró su terreno en 50 sucres, no existía electricidad en el sector. Las casas se alumbraban con velas muy grandes que duraban toda la noche. Como había pocos habitantes, no existía tubería ni agua potable, el agua que se utilizaba bajaba desde la montaña por la quebrada y llegaba hasta unas llaves empotradas en bloques de cemento. Los antiguos moradores debían recoger el agua muy temprano en la mañana utilizando barriles para almacenarla pues ésta se secaba cada cierto tiempo.

El Tejar estaba atravesado por hondas quebradas llenas de espinos, chilcos, matas de sigses, zagalita –que era una especie de mora pequeña-, y hasta mortiño, que los niños bajaban a recoger para hacer la colada morada en noviembre. Las pocas casas que en aquel tiempo existían, se ubicaban hacia la Plaza Grande porque la montaña estaba poblada de árboles.

Años después, la gente empezó a comprar terrenos y así se va poblando el sector. Hacia 1945, El Tejar comprendía todo el espacio situado entre las actuales quebradas de "El Tejar" y "El Cebollar". En aquella época, el Convento, la Iglesia, el Cementerio y la Escuela Cebollar constituían la parte dominante del sector ya que, partiendo del Cementerio hacia el Pichincha, todo era bosque hasta "La Chorrera".

Entre las primeras lotizaciones se puede contar a la sociedad "24 de Septiembre" que en un principio fue creada para festejar a la Virgen de la Merced, el 24 de septiembre. Entre sus fundadores están el señor Luciano Méndez, la señora María Castellanos y el señor Risueño. Ellos se organizaron para festejar a la Virgen de la Merced, pero luego iniciaron los planes para formar una Cooperativa de ahorro y crédito con el fin de apoyar a la gente y no ser únicamente una agrupación religiosa. Luego de varios trámites, en 1945 lograron crear la Cooperativa "Eugenio de Santa Cruz y Espejo" que sumó 52 socios. Es así que adquieren un terreno sembrado de trigo que pertenecía a los padres mercedarios. El Padre llamado "Pico de oro" –debido a la fuerza y el sentimiento con el que daba los sermones- era quien vendería los terrenos a la Cooperativa,



pero murió. El Padre Gavilanes, que era su hermano, heredó la propiedad y fue a él a quien compraron los terrenos. La compra –de un total de 150 mil sucres- se hizo por partes, ya que antes no se medía la tierra en hectáreas. El Padre Guillermo Hurtado –mercedario- recuerda que cuando era muchacho, "vendían los lotes cercanos al Convento a un sucre el metro, los de más arriba -donde está la actual capilla de Toctiuto-, a 5 reales el metro, y los de cerca del urco, a 2 reales el metro".

Desde tiempos de la colonia, la zona de El Tejar fue conocida por la calidad de los materiales para la construcción. Aquí se encuentra la mejor tierra para la fabricación de adobe: el "chocoto" es el barro más oscuro que existe, es una tierra negra diferente a la tierra común, y tan fuerte que no le entra ni la vara.

Cuando la gente empezó a comprar lotes de terreno, a partir de los años 50, los hornos de ladrillo se hicieron muy comunes: en el antiguo albergue existían tres o cuatro, detrás del Panteón o dentro de la quebrada también se podían hornear ladrillos. Para construir las casas, casi todos los propietarios hicieron hornos para aprovechar el buen "chocoto". Cada uno se preocupaba por quemar los suyos, pero los hornos solo se prendían en la noche debido al humo que expedían. Por eso es que en la mañana, el horno permanecía "calientito" para hacer las "hornadas", auque no era permitido.

Así pues, cada persona que llegaba al Tejar, trabajaba su casa, hacía cerrar las quebradas y bajar las peñas, todo poco a poco. Así, el barrio se fue transformando, se llenó de casas y de gente. Pero los hornos de ladrillo fueron desapareciendo porque ya no se los necesitaba, ya que los materiales para la construcción se traían del sector de La Magdalena, que en poco tiempo se convirtió en la "mata" de esos trabajos.

Imagen:
Antigua Construcción en la quebrada de Jerusalén, camino a la Chorrera.

En aquel tiempo se cocinaba con leña, en cocinas de hierro y en ollas de barro. Los bosques abundaban y estaban muy cerca de las casas; es por eso que generalmente eran los niños quienes traían la leña del bosque, ellos recogían las ramas de los eucaliptos que caían al suelo por la fuerza del viento. Algunas niñas, en cambio, eran más cuidadosas: "los bosques eran hermosos pero a las niñas no nos permitían ir, solamente podíamos conocer las calles aledañas, las más cercanas. A pocos metros de donde vivo ahora, había un bosque de eucalipto y, como se cocinaba en leña, salía yo con mi mamita y una tía para recoger la leña".

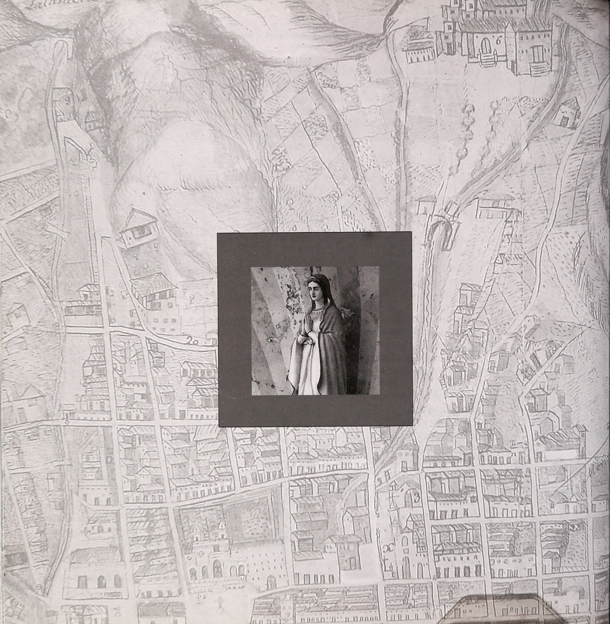
LOS PRIMEROS MORADORES

Relato de Carmen Luisa Espinoza

Entre las familias tradicionales de El Tejar está la familia Arellano, que era dueña de la casa que está ubicada donde ahora está la Escuela Naciones Unidas, en la prolongación de la Mejía. Esta casa da hasta La Chilena. Esta familia fue dueña de una fábrica de licores, era gente de gran poder económico y maravillosos como personas. Al lado estaba la familia Reimers, que también era gente muy respetable. Terminaba esa calle con la casa de la familia Prócel y la familia Rivas. Por la calle de la iglesia de El Tejar, en la esquina, hizo su casa Gonzalo Serrano Fabara; al lado estaba Emilio Suárez y para ir por la calle Hermano Miguel, estaba la casa de un cura que no me acuerdo cómo se llama. En seguida venía la casa de la familia Carrión y la fábrica y aserradero de don Luis Cruz. Era un terreno grande, que luego vendió. Uno de los compradores fue un chapa, el general Martínez. A continuación estaba la casa del hombre que vendió la casa a mis padres, la de Luzmila y la familia Ortega, que anteriormente era de Rafael Larrea. Al frente era bosque y la caballeriza.

Relato de Paquita Gómez

Tengo que recorrer por el camino del recuerdo hasta llegar a mi más tierna infancia y cerrar los ojos para buscar en mi pasado nombres y elaborar así una especie de registro. Para entonces, existían tan pocas casas que se podían contar en los dedos de las manos: la casa del Doctor Cevallos León, que más tarde fuera de la señorita Rodríguez Padrón, luego de la familia Rojas Loaiza y ahora de la familia Huerta; la casa de Eloy Guerrero -que estaba junto a la nuestra- se levantaba bajo la morosa inspiración del fundador de esta barriada, el ilustre e inolvidable Ingeniero Francisco Gómez Hernández. Había además, una casita pequeña -propiedad de un señor de apellido Soria-, pero era tan pequeña, que era mi fascinación pues pensaba que esa casa diminuta albergaba a algún geniecillo o gnomo bondadoso. Recuerdo también la casa de la familia Muñoz, de la familia Pérez, de la familia Moreno. Lo demás eran árboles de eucalipto que embalsamaban el aire con su aroma.



ESPACIOS SIMBÓLICOS

El Pasaje Rojas

Informantes: Padre Guillermo Hurtado, Mercedes Solá



Característica de El Tejar es el tradicional Pasaje Rojas. Su nombre se lo debe al apellido del ex propietario de este terreno, que en otros tiempos fuera ocupado por una caballeriza de la Policía Nacional. Iniciados los años 40 del siglo pasado, el señor Rojas vende su propiedad a la Caja del Seguro Social y fue ésta lotizada para la venta a los mismos empleados de esta Institución.

La construcción de las casas se inicia poco después de la lotización, con una particularidad: por Ordenanza Municipal, las construcciones debían mantener en las fachadas el estilo colonial y es así como algunas de las casas se conservan hasta hoy.

A raíz de la construcción de los túneles a mediados de los años 70, el Pasaje Rojas pierde algunas de sus casas, pues atravesaba la actual vía Occidental de oeste a este.

LA QUINTA DEL PLACER

Informantes: Beatriz Miranda de Huerta, Paulina Barriga

Muchos son los que opinan que el barrio de El Placer ha tomado este nombre debido a la Quinta que aquí existe hasta hoy. Junto al actual Colegio Rafael Larrea –antes Juan Montalvo- se levanta esta casa grande e imponente, propiedad de la familia Huerta Miranda desde 1969.

En tiempos coloniales, la Quinta era, al parecer, habitada por un Conde pues su primera construcción, que aún se mantiene, ostenta el estilo de aquella época. Pasó la casa a ser propiedad de un hombre de alcurnia y que acostumbraba hacer varias fiestas a las que invitaba solamente a las familias pudientes por lo que las calles cercanas se llenaban de carros lujosos. Los repetidos comentarios de la gente del sector acerca de las famosas fiestas lograron que pronto la casa sea conocida como "La Quinta del Placer".

Años después, la casa perteneció a la familia Rojas, pero decidieron venderla para evitar que sea destruida debido a ciertos asuntos relacionados con herencias. Al señor Rojas, la familia Huerta Miranda compra la famosa casa.

LA HACIENDA DE TOCTIUCO

Relato de Teresa Pérez

Antes el barrio era todo bosque. Justamente en donde hoy es la boca del túnel de San Juan, había una hacienda, la hacienda de Toctiuco, en la que yo vivía. Cuando mis papacitos vinieron a Quito, hace unos 68 años, llegaron directamente a esta hacienda. Yo tenía dos años cuando llegué pero mis seis hermanos nacieron en esta hacienda.

Al principio, la hacienda pertenecía a la Comunidad de los Padres Mercedarios pero cuando llegamos, el dueño de la hacienda era el señor Víctor Rojas, y era administrada por la familia Ávila. Nosotros éramos inquilinos de la casa de hacienda. Recuerdo que aquí vivíamos cuatro o cinco familias en unos cuartos que se arrendaban a personas particulares, porque casi toda la casa la ocupaban los administradores.

La entrada de la hacienda daba justamente a la prolongación de la actual calle Mejía, pero éste era un camino de tierra. La casa era de ladrillo y muy grande, con enormes piedras en la entrada. En el segundo piso vivían los administradores y en la planta baja vivíamos nosotros en unos cuartos grandes que tenían unos tumbados muy altos, como la mayoría de las casas en ese tiempo. Algunos cuartos también se ocupaban para los graneros. En el centro de la casa, había un amplio patio. Aquí vivimos 38 años, hasta cuando la derribaron para construir los túneles.

Mi papacito nos contaba que esta hacienda funcionaba para albergar a los arrieros, o sea, a los viajeros que traían grandes mercaderías y se hospedaban aquí con la finalidad de descansar y dar alimento a sus caballos.

En ese entonces yo era niña y para mí era una novedad ver cómo los indígenas llenaban los sacos con los granos que cosechaban y bajaban a la hacienda para embodegarlos. Toda la tierra hacia el Pichincha estaba sembrada. La gente que trabajaba en la hacienda era indígena y bajaba cada ocho días o a veces cada quince o treinta días para contar el ganado y las ovejas.

Al pasar el tiempo, la casa pasó nuevamente a manos de la comunidad mercedaria. Volvimos a la casa cuando ya estaba restaurada y, por coincidencia, tuvimos las mismas habitaciones en las que vivíamos antes. Ahí vivimos durante unos 15 años, hasta que mi papacito compró esta casa en la que vivimos hasta ahora.

La Hacienda de Toctiuco desaparece cuando se empieza la construcción de los túneles. Al parecer expropiaron estos terrenos a la comunidad mercedaria porque también parcelaron el bosque y lo vendieron por lotes. Los terrenos de la Hacienda de Toctiuco corresponden a lo que actualmente es la Loma de San Juan y los edificios de la Mutualistas.

LOS TANQUES DEL PLACER

Informantes: Padre Guillermo Hurtado, Luciano Méndez, Paulina Barriga, Pedro Tonato y Virgilio Tejada

Los Tanques de agua del Placer se encuentran en el lugar que comúnmente se denominaba –y denomina- "los baños del inca". Seguramente, igual que ahora, en otros tiempos no resultaba complicada la tarea de conducir el agua de la vertiente de La Chorrera hasta el sector de las piscinas del inca en El Placer.

Se debe tener en cuenta que el agua de esta vertiente no siempre le perteneció al pueblo de Quito, sino que, en la época de la colonia, era administrada por los Padres Mercedarios porque ocurría que en Quito, existían dos vertientes naturales de agua: la de Las Llagas, administrada por los franciscanos, y la fuente de La Chorrera, propiedad de los Mercedarios.

La Chorrera fue siempre la que alimentó de agua a Quito, que se llevaba por acequias. Habían unos tanques que servían a manera de reservorios para el agua, y que ahora están destruidos. Años después, el agua llegaba al Tejar y a la Merced por medio de una tubería de plomo, la misma que fue donada en parte a las tropas patriotas para la fabricación de balas en la Batalla de Pichincha. Pero, como la ciudad iba creciendo, la gente requería cada vez más del líquido vital, es por eso que el Municipio se instaló como el único administrador de este bien común y a la Comunidad de El Tejar le fue concedida el agua gratuitamente.

Los primeros trabajos para la construcción de los actuales tanques de agua fueron iniciados por el Ingeniero Bahamonde del Municipio de Quito hace más de 50 años, quien, por medio de canales, logró traer el agua desde Lloa y La Chorrera hasta los Tanques.

LOS BAÑOS DE PORTILLA

Informantes: Mercedes Solá, Teresa Pérez, Rosa Hinojosa, Beatriz Miranda deHuerta

Los conocidos baños de agua caliente de Portilla estaban ubicados donde ahora están los edificios de las Mutualistas, en la calle Mejía. La gente concurría a los baños especialmente los sábados porque parece que no todas las casas tenían su propio baño, entonces las familias enteras acudían a los baños públicos que eran muy comunes en todo Quito.

Los baños de Portilla, como la mayoría de los baños públicos, eran unos cuartos, a manera de duchas, por donde caía el agua caliente desde un tanque. Pero lo baños de Portilla eran especiales porque los días sábados llegaban aquí todos los muchachos para mostrar su buen físico y sus habilidades en las barras, pesas u otro deporte porque una parte de este gran terreno funcionaba como gimnasio. Las muchachas planificaban sus salidas de los sábados a los Baños de Portilla, y muchas de ellas ya se habían convertido en amigas de Don Juanito, el cuidador, con el fin de ver a fulano o sutano. Las chicas estaban dispuestas a pagar los cuatro reales, que era el costo del uso del baño, y de poner a don Juanito en apuros con tal de llamar la atención de los fornidos muchachos: ¡Don Juanito, el agua está fría!, ¡Don Juanito, el agua está caliente! Eran los gritos que en esa época se escuchaban.

EL PARQUE "HERMANO MIGUEL"

Informantes: Paquita Gómez, Paulina Barriga, Padre Guillermo Hurtado, Jorge Moreno

El hoy desaparecido Parque del Hermano Miguel permanece en el recuerdo de los habitantes de El Tejar como uno de los espacios que guardaba una fuerte carga simbólica pues constituía el lugar de encuentro de la comunidad, o como lo recuerda Jorge Moreno: "el sitio de visita y de descanso para los habitantes de Quito".

Los niños fueron los que más provecho obtuvieron del Parque pues, después de la escuela, el parque se convertía en el "refugio de todos los niños que en ese entonces allí jugábamos". Juegos y lectura eran la diversión, ya que existía en el Parque una pequeña biblioteca Juvenil de la Corporación Ecuatoriana de Cultura, un espacio de lectura para niños y jóvenes que ahí se levantó con el apoyo de Paquita Gómez, moradora del barrio.



Cuenta el Padre Guillermo Hurtado que el parque fue llamado "Hermano Miguel" en honor al ahora Santo Hermano Miguel, Hermano Cristiano que "vivió mucho tiempo en el Cebollar, y como el Cebollar está tan cerca de este sector, recibió este homenaje".

Imagen:
Monumento al Hermano Miguel, 1955

Pero el parque requería de un símbolo que lo caracterice, es así que el monumento al Hermano Miguel fue inaugurado el 4 de junio de 1955. El Padre Hurtado recuerda este acontecimiento con precisión pues, en aquel tiempo, él era profesor de segundo grado de la escuela San Pedro Pascual. Aquella mañana, dice, "recuerdo claramente que mis alumnos y yo nos acercamos a los ventanales de la clase para ver el desfile de inauguración del monumento".

Sin embrago, un hecho ocurrido años más tarde, provocó el traslado del monumento y la posterior desaparición del Parque: la presencia de las "cacharreras" era cada vez más notoria.

La actividad comercial no dejó rastro de este Parque. Paquita Gómez relata a cerca de ello: "Un día, cuando volví a Quito después de unas breves vacaciones, me quedé realmente anonadada. Me habían robado mi parque, florido y hermoso, caminito que el tiempo definitivamente borró. Se llevaron la estatua del Santo Hermano Miguel, se llevaron la pequeña biblioteca de la Corporación Ecuatoriana de Cultura Infantil, de la que yo era parte y había levantado para que los niños leyeran cuentos".



Imagen arriba: Colocación del monumento del Hermano Miguel en el año 1955.

El parque del Hermano Miguel es en la actualidad un centro comercial; el monumento que lo caracterizaba fue trasladado hacia mediados de los años 80 a San Blas, lugar en el que hasta hoy se encuentra.

EL IPIALES

Informantes: Luis Narváez, Elena Hernández, Paulina Barriga, Rosa Amburundí, Pilar Yánez, Virgilio Tejada

Bajo la alcaldía de Carlos Andrade Marín se empezó a otorgar los primeros permisos para que los novedosos carros "papaya" del norte se ubiquen en la Imbabura y Chile. Se les decía los carros "papaya" porque eran de color anaranjado, venían desde Colombia con caramelos, chocolates y zapatos. Cuando llegaba el carro al barrio, los vecinos de El Tejar, sobre todo los niños, se acercaban con uno o cinco reales para comprar caramelos, porque probar un caramelo colombiano era darse un verdadero gusto. La gente que más tenía compraba chupetes o colombinas, y los que tenían aún más posibilidades se compraban los zapatos de caucho que eran toda una novedad.



Imagen arriba:
Calle Mejía. Antiguos puestos de comercio en el mercado "Ipiales" (Cortesía de la Señora Lidia Rueda, 2002).

Imágenes abajo:
Irq.: Calle José López. Antiguos puestos de comercio en el mercado "Ipiales". (Cortesía de la señora Lidia Rueda, 2002).

Der.: Calle El Cebollar. Antiguos puestos de comercio en el mercado "Ipiales". (Cortesía de la Señora Lidia Rueda, 2002).

Pero ya no llegaba solo un carro, sino que eran dos o tres papayas diarios los que se estacionaban en El Tejar. Hacia 1945, las primeras comerciantes se ubicaron cerca al Pasaje Sanguña, frente a la antigua Intendencia de Policía, poco a poco se trasladaron hacia la escuela San Pedro Pascual, hasta que empezaron a rodear el Parque Hermano Miguel.

La mayoría de "cacharreras" eran mujeres comerciantes de la provincia del Carchi que traían caramelos de Ipiales -en Colombia-, pero después fueron incrementando la mercadería. Desde entonces se conoce a este sector como "Ipiales" porque los comerciantes compraban su mercadería en esta ciudad y la traían a Quito. El negocio consistía en revender la mercadería porque en esa época, la moneda ecuatoriana -el sucre-, tenía más valor adquisitivo que el peso colombiano.

Esta actividad se desarrolló durante la década de los años 70, bajo la mirada indiferente de todas las administraciones municipales de turno[1]. Creció el comercio, pero asimismo aumentaba la competencia para los vendedores. A pesar de ello, en la década de los 80, el comercio siguió en aumento porque muchas de las





[1] La reciente publicación del Ilustre Municipio de Quito, "Memoria de la Recuperación del Espacio Público", 2004, refiere con precisión el proceso de apropiación de las calles por parte de los comerciantes y asimismo el proceso de recuperación de las mismas.



personas que no tenían un empelo formal se dedicaron al comercio. En 1986 fue reubicado el monumento del Hermano Miguel porque el parque prácticamente ya no existía debido a la invasión de los informales. Además, la mayoría de casas ubicadas en las calles Mejía e Imbabura fueron vendidas por sus dueños o alquiladas como bodegas o locales comerciales.

En la actualidad, el lugar en el que se encontraba el Parque Hermano Miguel ha sido ocupado por el Centro Comercial Nuevo Amanecer que pretende proporcionar a la mayoría de comerciantes un lugar más adecuado para el mejor desempeño de su trabajo.



Imagen arriba:
Homenaje al Alcalde Paco Moncayo por la obras de recuperación del sector de El Tejar, Junio del 2003
Foto: cortesía de Sra. Rosa Granda.

Imagen abajo:
Centro Comercial Nuevo Amanecer, 2004.



LOS JUEGOS POPULARES

¡Vamos a coger niguas! Y.... ¡A Volar!

Imagen:
Juego de los Cocos.
Participación de niños y niñas de la Escuela República de México.

Relato de Mercedes Solá

Cuando los niños regresaban de la escuela a sus casas, se reunían para jugar bolas, tillos, cocos, trompos, botones, boliche, billusos; y las niñas, jugábamos a las ollitas, al pan quemado, a la gallina ciega, cebollitas, rayuela, palo encebado y a la macateta. Hacia la Chorrera, todo era bosque de eucaliptos y entre todos, muchachos y chicas, salíamos a recoger manzanas, zagalita, y sanshi, aunque decían que no se podía comer mucho porque era peligroso. Una de nuestras mayores diversiones era ir al bosque "a coger niguas", que son unas plantitas que tienen un fruto rosado. El concurso consistía en recoger la mayor cantidad de niguas más grandes.

Luego, salíamos "a volar" en el bosque. En la parte alta de los baños de Portilla, habían unos árboles de eucalipto. Los muchachos amarraban unas sogas en los árboles y, amarrados en la cintura, nos empujaban para que lleguemos hasta el otro lado, donde nos recibían. ¡Era toda una aventura!

LOS COCOS

Relato de Teresa Pérez



Me acuerdo que mi papacito bajaba a jugar cocos en el parque del Hermano Miguel, que era un parque grande y bonito. Los niños salíamos a leer en la biblioteca, y los grandes jugaban cocos o básquet. El juego de los cocos se hacía con unos coquitos[1] chiquitos que traían desde Chile y vendían a un real en las tiendas del barrio. Se ponían los cocos en una bomba[2] y el juego consistía en sacar fuera del círculo la mayor cantidad de cocos lanzando unos rulimanes que se conseguían en las mecánicas o en los aserraderos. Lo interesante es que apostaban mucho dinero en el juego, que se hacía casi siempre en octubre y noviembre.

[1] Se conocen como "cocos" al coco chileno que es de tamaño pequeño y que sirven para el juego.

[2] La bomba es un círculo dibujado en la tierra.

TABLAS DE MADERA

Relato de Inés de Vacas

Las niñas jugábamos a la rayuela o a la macateta con bolitas o pelotas, en cambio los niños engrasaban con la cáscara de plátano las tablas de madera para poder bajar por las calles empinadas. Yo les veía y quería saber qué se siente. Un día, esperé hasta la tarde y viendo que no haya nadie alrededor, subí hasta la esquina de mi casa, miraba a un lado y al otro y si había alguien, volvía a entrar a la casa. Hasta que llegó el momento que yo estaba esperando y lo hice, bajé sentada en una tabla, aunque después me dolió la caída.

BILLUSOS, CEBOLLITAS Y GATOS

Relato de Gustavo Vaca



Antes, las cajetillas de los cigarrillos no eran de cartón como lo son ahora, sino que eran de papel. Para jugar a los "billusos", habríamos la cajetilla de papel para darle la forma de un billete o "billuso"; y cada marca de cigarrillo tenía un valor especial, pero los que más costaban eran las marcas importadas. Poníamos los billusos doblados en una bomba que se dibujaba en la tierra con un palito o con cualquier cosa, y el juego consistía en sacar de la bomba la mayor cantidad de billusos tingando una bola.

"Las cebollitas" se jugaba entre bastantes niños. Uno de ellos se ponía de poste central mientras todos los demás nos abrazábamos entre nosotros, a otro niño le tocaba sacar a alguien del grupo y nos iba halando. El que salía del grupo tenía que ser cebolla y sacar a otro del grupo.

El juego de los "gatos" se jugaba con una pelota. Hacíamos unos huecos en la pared, de acuerdo al número de personas que jugaba y cada uno tenía su propio hueco. Entonces, el jugador lanzaba la pelota y si el hueco en el que caía la pelota era del que lanzaba, debía perseguir a los demás para lanzarles la pelota y quemar a alguien.

BOTONES

Relato de Mario Alomoto

Los "botones" se conseguían de cualquier parte: de la ropa de los padres, de los hermanos o de la de uno mismo. Se ponían los botones de todos los jugadores en una bomba en la tierra y cada uno tenía la oportunidad de sacar los botones con una moneda. Los botones tenían su valor: los grandes y vistosos eran los más valiosos. Era muy divertido, hasta que uno llegaba a la casa y la mamá le hablaba por haber destruido la ropa.

Imagen:
Niñas de la Escuela República de México jugando "Billusos".



COMETAS

Relato de Paquita Gómez

En agosto, el cielo se poblaba de puntitos de colores: eran las cometas que niños y jóvenes hacían volar en El Tejar. Muchas veces me pregunté: ¿las cometas son suspiros? ¿Son pequeños sueños? ¿Son oraciones que van hacia Dios?

BOLICHE

Relato de Paulina Barriga

Para jugar "boliche" se hacía una bomba enorme en la tierra y en medio de la bomba se hacía un hueco de unos 10 centímetros. El juego consistía en lanzar un manojo de cocos y atinar al hueco con la mayor cantidad de cocos. El ganador se llevaba todo el pozo.

PELOTA NACIONAL

Relato de Beatriz Huerta

A mi papá le gustaba mucho jugar "pelota nacional". Se jugaba con una tabla redonda de unas cuantas libras de peso con clavos enormes. Una vez vino un gringo y se asustó al ver que la pelota era tan pesada y le puso el nombre de "ping pong for king kong". Los jugadores se reunían en el Parque del Hermano Miguel para jugar, pero luego lo prohibieron porque a veces causaba muchos accidentes. Ahora este juego ya casi no existe.

Imagen:
Juego de los botones.
Participación de niñas
y niños de la Escuela
México.

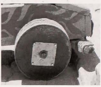
LOS COCHES DE MADERA

Relato de Gustavo Vaca

El juego de los coches de madera se originó en el barrio de El Tejar mucho antes de que sea parte de las fiestas de Quito. La carrera se hacía anualmente, en el tiempo en el que los niños salíamos de vacaciones. Cuando llegaba la fecha, los niños hacían una fila para competir, pero antes de la competencia, los coches eran preparados y engrasados. Los competidores tenían sus propios carpinteros, pero en realidad eran los padres quienes preparaban el coche de sus hijos para las competencias. No había límite de edad y participaba cualquier joven arriesgado de ese tiempo.

Al principio, los competidores salían desde la Chorrera y bajaban por los Tanques del Placer, pero este recorrido era muy peligroso debido a la profundidad de la quebrada. Desde que en una ocasión un coche fue a parar en el Penal García Moreno, los jóvenes optaron por bajar por la "recta de Toctiuco", la calle que conformaba el inicio de la Calle Mejía y que existía antes de la construcción de los túneles, donde actualmente están los edificios de la Mutualista. Los competidores eran muy ingeniosos. Innovaron el sistema de las ruedas de los coches colocando rulimanes a las llantas ya que las llantas de los coches eran de madera encauchada. Cada uno de ellos tenía propia manera de construir el coche.

Relato de Mario Alomoto





Seguramente yo estaba en 6to grado, en la escuela Chile, cuando empecé a correr los coches. Todos mis compañeros y yo bajábamos en coches de madera desde la Chorrera llevando a la casa cargas de leña y agua, para eso se utilizaban los coches. Pero ya son más o menos unos 50 años desde que comenzamos a hacer las competencias de coches de madera. Ahora yo ya tengo 60 años.

Yo fui uno de los primeros en actuar en las carreras, competían también los hermanos Alfredo y Carlos Escobar, recuerdo que éramos cinco. Al principio lo hacíamos como juego y no como competencia; pero un día, a alguien se le ocurrió hacer una carrera y avanzamos hasta "las cuatro estacas". Desde entonces, cada vez íbamos mejorando los coches, los hacíamos incluso con las ruedas embocicadas.

La competencia se hacía desde el pie de la Chorrera, por la calle Juan Soto, desde allí bajábamos hasta la parte de atrás de la Iglesia del Tejar, por el cementerio. Todo era empedrado, pero también habían partes de tierra. Por eso los coches debían estar bien preparados: en los ejes se ponía una varilla y las ruedas eran encauchadas. La construcción del coche demoraba 15 días. Nos acomodábamos con serrucho y martillo porque teníamos que acanalar la alfarjía que servía de eje y las ruedas las mandábamos a hacer en la carpintería de los Rivadeneira -conocidos como "los macizos"-, ellos fabricaban además trompos de madera, y nos hacían las ruedas.

Imágenes:
Coche de madera
Foto: Coordinación de Comunicación Administración Zona Centro.

Imágenes abajo:
Otros juegos como
los trompos y las Bolas.

Nosotros nos encargábamos de comprar las llantas para enllantarlas porque si no se enllantaban, la madera se quebraba ya que todo el camino era malo y empedrado.

Era difícil correr en los coches, pero nosotros éramos muy agresivos. En las competencias, los coches iban con un piloto -que manejaba-, y un copiloto, que hacía peso y guiaba el coche. Para no ser alcanzados por el coche de atrás, amarrábamos ramas de chilca y eucalipto en la parte posterior del coche con el objeto de levantar una polvareda para que no nos rebase el de atrás. Por eso, preferíamos hacer las competencias en la temporada de hacer volar las cometas porque el sol era más intenso, y mientras más polvo, mejor. Era fabuloso ver cómo los competidores se volcaban y por las mismas se levantaban y ponían su coche en el hombro. Cuando se llegaba a la meta, los coches ya estaban todos averiados y los niños, envueltos en polvo. Por suerte no hubo ningún accidente fatal, claro que siempre habían lesionados y, encima, nos castigaban porque se acababa la ropa y aparecíamos en nuestras casas como los "hombres primitivos" porque no utilizábamos casco ni guantes. Esas eran competencias amigables.

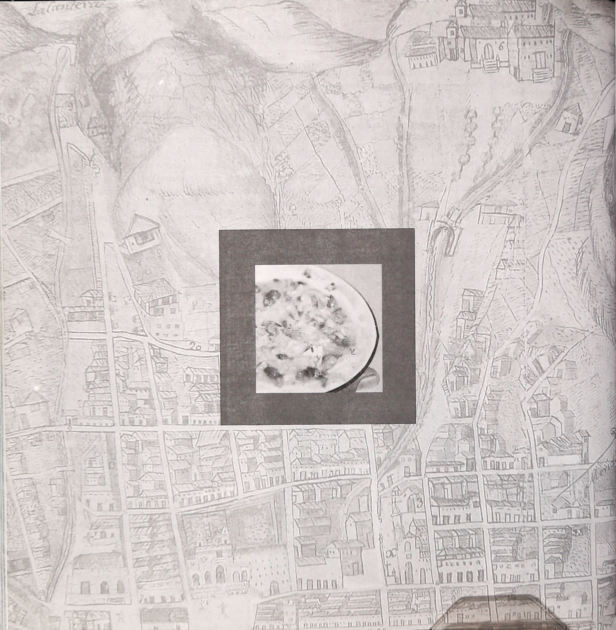




Después, la Radio Sideral auspiciaba las competencias a mando del locutor Armando Heredia, que todavía vive en este barrio. A todos los competidores nos daban camisetas y trofeos. En la parte de atrás de esos coches poníamos afiches de calaveras, de muertos, de diablos o de esqueletos. Yo le ponía a mi coche una calavera, otros empezaron a poner marcas de carros como FORD, NISSAN, y otros, una bandera que flameaba bonito.

Yo ya dejé de participar y mi primer hijo empezó a correr, él ha ganado algunos trofeos. MI hijo, el tercero, también ha continuado con la tradición. Él ganó un trofeo donado por el Alcalde Álvaro Pérez Intriago en la carrera que se hizo desde la Chorrera hasta las cuatro estacas. Actualmente, mi último hijo -que esta en el colegio Mejía- corre auspiciado por la Radio Bolívar.

Las carreras actuales se hacen por categorías, así tenemos: menos de 10 años, de 10 a 12 años, "máximo" de 14 a 17 años, "fuerza libre" de 18 años en adelante. Cada coche tiene su categoría. Los coches actuales vienen con llantas de motor vespa, y de acuerdo al peso se desarrolla la velocidad, en los coches antiguos se llenaba de tucos la parte trasera para tener el peso ideal.



COMIDAS TRADICIONALES

Colada de Churos

Imágenes: Colada de Churos de doña Juana.



Relato de Juana Benítez

Hacer la Colada de churos[1] para la venta es una tradición de mi familia. Mi tía hacía la colada con papas y carne y vendía en la Bahía; mi mamá hacía la colada con curtido; y mi suegra, la señora Victoria, como yo hago hasta ahora. Cada una hacía la Colada de diferente manera. Pero en esa época también eran muy conocidas "Mamá Pancha" del Camal, una señora de La Victoria, mi suegra en El Tejar, y no había nadie más. Ahora veo que también hacen la colada en otros barrios como en Toctiuco.

Yo empecé a vender la Colada hace unos 40 años en donde eran los baños de Portilla. La colada de churos tradicional es la colada de harina de haba con churos. Para hacer la Colada se necesita: cebolla, limón, cilantro, perejil, ají, maní, harina de haba, mapa wira[2], churos y aliños como ajo, comino y orégano. El condimento secreto es la manteca de chancho. Se pone manteca en una olla y se hace un refrito con color, cebolla y mapa wira, eso es todo. Eso sí, la mapa wira debe estar sin pelos ni huesos, bien limpiecita. Aparte, se sancochan en agua los churos, que deben estar lavados el día anterior. Para saber si ya están listos, se los coge a penitas y si sale la lengua es que se tiene que escurrir enseguida. Luego se los pone en una fuente con sal, picadillo y limones alrededor. Para servir el plato, se pone primero la colada, luego una porción de churos y una rodaja de limón.



A las dos de la mañana del domingo me levanto para preparar la colada y salgo a vender a las cinco y media. Mi esposo me ayuda a poner la carpa, a baldear y a sacar las cosas y a las 6 de la mañana ya

[1] Los "churos" son una variedad de cefalópodos que miden entre 2 y 2,5 centímetros y usualmente se encuentran en ambientes interandinos de clima más bien cálido-seco pero con alta humedad relativa atmosférica, como por ejemplo el valle del Chota o Guayllabamba.

[2] El término quichua mapa wira significa literalmente "manteca sucia" y se emplea para designar a la manteca o grasa de cerdo restante de alguna cocción previa.

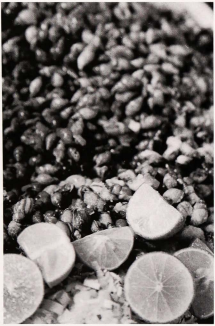


Imagen:
Colada de Churos de doña Juana.

está listo todo. Cuando es buena la venta, en dos o tres horas se ha acabado todo. Yo hago la Colada los domingos y lunes porque los churos solo traen los sábados de Guayllabamba para vender en San Roque. Antes se vendía mucho el 6 de diciembre, el 25 de diciembre, el 1 de enero y los tres días de carnaval.

Hay mucha gente que sabe de la Colada que hago y llaman para que se les guarde unos platitos. Una vez me invitaron a comer una colada de churos y cuando estaba comiendo veía que la señora iba aumentando agua a la Colada, eso no me gustó porque la colada tiene que estar bien hecha.

LA FRITADA DE LA MIDEROS

Relato de Pilar Yánez

Antes vivíamos en la calle Mideros y Sanguña, en el propio Ipiales, en una casa de estilo colonial que construyó mi abuelita y que aún existe. Cuando ella murió sus siete herederos vendieron la casa. Una de las herederas fue mi mamá.Mi abuelita, María Betsabé Aguas Escobar, vino a Quito desde Tanicuchí, en la provincia del Cotopaxi, hace más de 80 años. Por eso decimos que somos quiteños de nacimiento y chagras de corazón, para no olvidarnos de nuestras raíces.

Ya en Quito, mi abuelita trabajaba en el Camal que era frente a la estación del ferrocarril, justo en las cuatro esquinas, por Chimbacalle. Compraba gran cantidad de chanchos para vender la carne y además se puso un negocio de fritada y sus hijas siguieron esta tradición. Estas eran las famosas "Fritadas de la Mideros". Mi abuelita y dos de sus hijas vendían fritada en la misma calle, las tres en fila, ¡y todas tenían su clientela! La fritada se acompañaba con mote y papas con tostado. En esa época, se vendía la fritada por libras, por ejemplo, se compraba dos libras de fritada por un calé. El calé era una moneda pequeñita, la mitad de un centavo.

El secreto de mi familia para hacer la fritada es que no la cocinamos con ajo, nosotros hacemos la fritada muy a lo natural. Como decía mi abuelita. "la carne de chancho para la fritada no puede salir sancochada ni media cocinada" tiene que salir morena y quemadita, porque el chancho es una carne fuerte y para que no nos haga daño la carne hay que quemarla, hay que hacerle oscurita. Desde entonces, toda mi familia es

Imagen:
Colada de Churos.

muy apegada a lo nuestro, somos especialistas en carne de chancho. Somos especialistas en sacar un buen hornado, una buena fritada o un buen pernil, con sus papitas asadas en la misma manteca del puerco, el cuero bien reventado, el mote y el agrio.

Mis tías y mi abuelita eran tan buenas y conocidas por el arte de hacer la fritada, que cualquiera que tenga más de 40 o 50 años las debe haber conocido; pero, a raíz del comercio, se fueron. No hace mucho que se retiró del negocio la última de ellas, a los 75 años de edad.

MELCOCHAS Y SÁNDUCHES DE ENGRUDO

Relato de Mercedes Solá

Las melcochas no podían faltar en las matinés bailables. Nosotros comprábamos las melcochas donde Mama Dominga, que tenía una tiendita aquí en la calle Chile. Al frente de ella había otra tienda y nosotros decíamos "vamos a los sánduches de engrudo" porque hasta ahora no sabemos de qué serían. Eran unos pancitos rellenos con una pasta como de maicena pero de colores que valían dos reales. Ahí mismo vendían tostado, habitas, y las colaciones.

OTRAS COMIDAS TRADICIONALES

Informantes: Beatriz Miranda de Huerta y Teresa Pérez

Antes, la comida era muy sana, y tal vez por esa razón las personas vivían más tiempo con buena salud. Además, la comida se servía en platos de barro y se comía con cuchara de palo. Era muy común salir a comer o preparar el caldo de patas, los tamales, los chigüiles, las empanadas de morocho, la chicha de jora, la machica o el caldo de 31. En la calle Mejía, todas las tardes salía una viejita a vender la tripa mishki, que era muy sabrosa. También era muy conocido el caldo de calavera, que se llama así porque es hecho con la cabeza de borrego, ahora se lo llama "mondongo de borrego" y se acompaña con mote.



LAS FIESTAS

En diciembre sonaban petardos, también villancicos.
En navidad, tambores y rondines
inundaban el ámbito azul.
Los niños y jóvenes de ayer fueron buenos,
los de ahora, también
Paquita Gómez

SANTOS INOCENTES

Relato de Mercedes Solá

La época de los Santos Inocentes empezaba desde el 28 de diciembre hasta el 6 de enero. Era muy simpática porque los muchachos del barrio, desde los más grandes hasta los más chiquitos, salían a las calles disfrazados de payasos. Los guambras bajábamos por la Chile gritando "payasito la lección" y los payasos grandes contestaban "tu mamita sin calzón". "Payaso que no valís, con chochos en la nariz". Y ahí eran las risas. Los payasos grandes iban pidiendo dulces en las tiendas y los payasos chiquitos les seguían porque ellos les lanzaban los caramelos y lo que se robaban al paso.

Otro personaje de la fiesta de Inocentes era "Mamita Colación". Era un muchacho disfrazado de viejita que iba por la calle llevando caramelos y también pedía dulces en las tiendas, entonces lo guambras le seguían diciendo "mamita, colación", "viejita, colación", entonces, Mamita Colación se paraba y les lanzaba los dulces a los niños y cuando ellos se agachaban a coger, Mamita Colación sacaba la correa y les daba de correazos por Inocentes.

LAS FIESTAS DE QUITO Y EL FIN DE AÑO

Relato de Gustavo Vaca

La gente que vivía en el barrio era unida, todos se conocían. Los mayores se saludaban entre sí y los niños jugaban. En las fiestas de Quito todos preparaban una comida aquí en la calle Baños: habían pailas llenas de choclos, arvejas, chicha y no podían faltar las serenatas con los propios artistas del barrio.

Antes, para la elección de la Reina de Quito, en cada barrio se escogía a la Reina de Barrio y el barrio inscribía a su candidata en el Municipio. Luego, se hacían una serie de eventos para eliminarlas una a una. Las muchachas eran muy bonitas, recuerdo que un año de nuestro barrio salió la Reina de Quito, era la señorita Rosita Vásquez.

Relato de Carmen Luisa Espinoza

La vida en El Tejar era una vida hermosa. Teníamos las fiestas del 5 de diciembre, que nosotros comenzábamos desde el 28 de noviembre. Esa era una fiesta barrial, nos dedicábamos a jugar 40 y a hacer la "pira" para que dure hasta el 5. La "pira" se hacía con los troncos de todos los árboles que los muchachos lograban robarse, se los colocaba parados en forma de pirámide y se les prendía fuego.

Generalmente se pedía a la policía, por medio del oficial que vivía ahí, que nos regalara la banda para las fiestas, y no solo nos regalaba la banda, sino que nos mandaba la orquesta. Y la banda tocaba todos los sábados, hasta el 6 de enero. nunca se permitió en el barrio el más ligero desmán. Recuerdo que los vecinos sacaban unas pailas enormes de fritada para compartir.

Entre otras tradiciones que se han ido perdiendo está la quema de años viejos. Todos los vecinos salíamos a la calle con los costales de choclos, habas, arveja, papas, cuchillos y unas ollas enormes para cocinar el día del año viejo, el día de la despedida del viejo. Todo el barrio tenía esta tradición, era bonito porque los muchachos se disfrazaban de viudas.

LAS AMANECIDAS

Relato de Paulina Barriga

Yo vivía en la calle Baños y me acuerdo que cada vez que alguien se casaba, los vecinos se amanecían bailando en el barrio. Pero antes de hacer el baile en la calle, me venían a pedir permiso porque teníamos unos vecinos que se quejaban con que no pueden dormir. Para que acepte, me traían el "mediano" en unas charolotas grandotas con papas, cuyes, queso y entonces, yo aceptaba. Se amanecían bailando hasta las 6 de la mañana, cuando ya se iba la orquesta.

MATINÉS BAILABLES

Relato de Mercedes Solá

Cuando era señorita, conocí la casa de la hacienda de Toctiuco, que ya no era de los padres, sino que ahí vivían unos amigos. A esa casa íbamos a hacer las matinés bailables. ¡Eran unos bailes hijita! Desde las dos hasta las cinco de la tarde. Me acuerdo que bailábamos con la música de una radio, comíamos melcocha y tomábamos agüita no más. Los bailes de moda eran los boleros, el chachachá y la

conga. La mamá de estos muchachos amigos era una señora muy agenciosa, nos preparaba sánduches y otras cosas para comer. Después de divertirnos tanto, cada uno se iba a su casa.

DIFUNTOS Y ENTIERROS

Informantes: Luis Vaca, Beatriz Miranda de Huerta, Mercedes Solá

En otros tiempos, los Padres de El Tejar trasmitían música clásica por los parlantes de la Iglesia en el día de difuntos, pero ya han perdido esta costumbre. Actualmente, en el día de difuntos el Cementerio es muy concurrido. La gente lleva flores, tarjetas y coronas a sus familiares. También los indígenas del sector tienen su tradición porque cuando ellos entierran a uno de los suyos, le llevan frutas, huevos, pan y colada morada para compartir con el finado.

Actualmente la gente acude al cementerio llevando serenatas, o cuando muere algún músico es común ver que la banda le rinde honores frente a la tumba. Pero antes, los entierros eran más serios. La gente salía en procesión desde su casa llevando al difunto en la carroza fúnebre, que se usaba según el presupuesto económico. La gente que no tenía mucho dinero, utilizaba un caballo; la gente que tenía un poco más, utilizaba dos o hasta ocho caballos. El cochero era un hombre elegante, muy bien uniformado con pantalones bombachos, botas hasta las rodillas, un sacón largo con adornos dorados y un sombreros de ala ancha y puntiagudo. La gente se detenía a mirar los traslados que generalmente se hacían hasta San Diego o al Tejar.

En aquella época, también se podía saber si en una casa había luto porque era la costumbre decorar las ventanas con cortinas negras y algunas alegorías, y todo el salón con cortinas y alfombras negras.



RELIGIOSIDAD

La Virgen del Tránsito



Relato de Pilar Yánez

En la Iglesia de El Tejar hay un altar en el que está una virgencita que se llama Virgen del Tránsito, que es nuestra madre, pero ya está muerta porque Jesús le ha prometido que va a subir al cielo en cuerpo y alma. Mi abuelita, Betsabé Aguas, fue una mujer muy devota de la Iglesia y estaba siempre muy cerca de los Padres mercedarios. En una ocasión, los Padres de El Tejar le invitaron para que sea priosta de la fiesta de la Virgen del Tránsito, que se celebra el 15 de agosto de cada año, mi abuelita aceptó y fue una de las primeras que pasó las fiestas.

Como ella trabajaba en el Camal, su devoción la pasaba a otras personas y ellas a su vez a otras personas, y así, la devoción a la Virgen del Tránsito se hizo muy popular dentro del Camal, entre la gente que compraba y vendía ganado. Mi abuelita tenía 7 hijos y todos ellos, incluida mi mamá, pasaron la misa a la Virgen del Tránsito, no solamente una vez, sino que pasaron la fiesta varias veces, al igual que mi abuelita. Eso significaba que los Padres mercedarios ya la conocían mucho, igual que a sus hijos.

Cuando se pasaba la misa, los priostes donaban a la Virgen bancas, pintura, o algo para la Iglesia. Mi abuelita le daba a la Virgen mantos, frontales o hacía retocar el pan de oro del Altar. Siempre le daba regalos porque ella decía "la Virgen mismo me ha de dar la fuerza para que trabaje el año y lo que yo tenga le he de compartir".

Cuando mi abuelita falleció, el Padre Provincial de la Comunidad Mercedaria, pidió que, como ella era tan católica y tan allegada a los mercedarios, sea vestida con el hábito mercedario, como una mercedaria. Efectivamente, así fue vestida y velada en la Sala Capitular, que tampoco se le da a nadie porque solamente la usan los sacerdotes o religiosas, pero le dieron ese privilegio. Luego, fue enterrada en el Cementerio de El Tejar porque la mayoría de mi familia tiene sus nichos allí, incluso mi bisabuelita Rosa Escobar.

Después, pasados los años, las hijas de mi abuelita han tenido sus propias posibilidades económicas para pasar la fiesta. Mi mamá por ejemplo tiene pasadas dos fiestas: una de soltera y otra después de casada. El regalo que dio de soltera son dos angelitos de tamaño natural que están colocados al pie del Altar Mayor de la Iglesia de El Tejar. Mi tía Carmen hizo que sus siete hijos pasen una fiesta a la Virgen. Así se ve ese efecto multiplicador de la devoción que ha habido en la familia.

Hace un año, un primo mío pasó la fiesta a la Virgen y, reunidos nuevamente los primos y toda la familia, decidimos que la misa de este año vamos a pasar tres de nosotros: mi prima Betsabé Moreno, mi primo Alberto Illescas y yo, que paso por primera vez la fiesta. Sabemos que estamos siguiendo la tradición, porque la devoción en mi familia que ya tiene más de 50 años.

LA FIESTA

Informantes: Pilar Yánez, Gustavo Vaca y Pedro Tonato

Muchas de las fiestas a la Virgen del Tránsito las han pasado las familias antiguas provenientes de otras provincias que se dedicaban a la crianza y venta de ganado en el Camal, entre ellas se puede contar por ejemplo a las familias Zambrano y Carrera.

Las fiestas se han mantenido hasta hoy, claro que depende de la situación económica del prioste. Todo empieza nueve días antes con el rezo de la novena en la Iglesia de El Tejar. La tarde y noche de la Víspera, se prende la fiesta con castillos, voladores, el rezo de las oraciones de "Vísperas" y por supuesto, el baile con la banda de pueblo.

A la mañana siguiente, el día de la Fiesta, se ofrece en la Iglesia la misa completa, y la imagen de la Virgen sale en procesión por las calles cercanas acompañada por la banda. Después, viene la invitación a la comida y el baile. Las más recordadas son aquellas fiestas que ofrecía la señora Betsabé Aguas, en las que los invitados sumaban más de 400, la comida se servía con meseros y el baile era amenizado por una orquesta. Dice su nieta, Pilar Yánez, que "ella hacía las fiestas a lo grande, primero porque tenía las posibilidades económicas y en segundo lugar por el cariño y la devoción a la Virgen". A estas fiestas llegaba mucha gente desde Cotopaxi para bailar, comer y tomar la chicha. Los invitados traían a los danzantes y otros personajes típicos de esta provincia, mientras que los priostes daban de comer y beber a todo aquel que pasaba y quería acompañarlos en la fiesta.

LA MADRUGADORA

Relato de Paquita Gómez

Lo que brilla como una auténtica y hermosa verdad es la enorme devoción y amor a nuestra hermosísima Virgen de Mercedes. Cuando éramos niños y jóvenes, la madrugada del 23 de septiembre, la esperábamos con alegría. En cuanto escuchábamos el primer petardo, sabíamos que se acercaba la Virgen, prestos acudíamos a encender las luces, y como nuestra casa tiene 4 frentes, al encenderse toda, parecía un panal que alumbraba el amanecer. Entre un mar de llamas ondulantes de tantos y tantos cirios encendidos, aparecía La Madrugadora en

hombros de sus devotos y se escuchaba clara y poderosa la voz del padre Octavio Proaño, siguiendo las oraciones o cantando a la Virgen. ¡Qué dulces e inolvidables recuerdos! Yo, como ayer, ahí estoy para verla pasar.

Informantes: Verónica Lema, Pilar Yánez, Mercedes Solá

En la Iglesia de la Merced hay dos imágenes de la Virgen de La Merced: la principal que está en el Altar Mayor de la Basílica y es de piedra, y otra más pequeña y liviana a la que llaman "La Madrugadora" porque sale en procesión a las dos de la mañana a visitar los barrios de Quito. Cada año, desde el 15 de septiembre, la Virgen de la Merced recorre algunos barrios durante los días que dura la novena hasta el día de su fiesta que es el 24 de septiembre. Después de la procesión y la misa de las cinco de la mañana, las devotas regresaban a sus casas comprando la leche y el pan para el desayuno. La lechería era en el antiguo Teatro Granada y la panadería cerca del Pasaje Sanguña.

Las procesiones se hacían todos los días del mes de septiembre hasta el 24. La noche de las Vísperas, se prendían los juegos pirotécnicos con castillos, voladores, acompañados con una banda de pueblo. La gente decía "vamos a la Misa de la Gallina" que era a las 12 de la noche del 23 de septiembre, tal vez en son broma porque también existía la Misa de Gallo que se celebra el 24 de diciembre.

El día de la Fiesta, los priostes traían bandas de pueblo, voladores, castillos y daban una ronda de canelazos a los presentes. La fiesta se hacía en el pretil de la Iglesia, frente a la plazoleta. Se invitaba a todo el barrio para que venga a oír las campanas y los voladores. Ese día se celebraban distintas misas, pero la misa de Fiesta era la misa del medio día o la "Misa Cantada", oficiada por tres padres. En el pretil de la Iglesia se vendían figuras de azúcar, otras hechas de sigse, juguetes de lata o de madera.

Actualmente, se mantiene la tradición de la procesión de La Madrugadora. En el barrio Álvaro Pérez casi todos los vecinos arreglan sus balcones para salir al encuentro de la Virgen y preparan agua de canela para las personas que a npañan en el recorrido a la Virgen con la finalidad de dar un poco de abrigo a los caminantes.

NOVENA Y PROCESIÓN DE MAYO

Informantes: Rosa Hinojosa, José Romero, Beatriz de Huerta, Pilar Yánez

Todos los años, hacemos la procesión en mayo, porque mayo es el mes de María. La procesión sale de la Iglesia de la Merced, sube por el Placer v llega hasta el barrio Álvaro Pérez. Cuando los devotos ven un altar preparado en alguna casa, paran la procesión y se canta a la Virgen el Himno Nacional y se rezan oraciones.

El novenario a la Virgen de la Merced también va a los diversos barrios: un día va a Chimbacalle, a la Alameda, otro día a la Libertad, otro día a Toctiuco, a la Ciudadela Eugenio Espejo, al Panecillo o a la Chilena. Cuando los devotos solicitan que la Virgen se quede hospedada en sus casas hasta el siguiente día, cuando la Virgen va a otra casa. Esto se hace todo el mes de mayo.



ADVOCACIONES

De la Virgen de la Merced



Imagen:
Virgen de la Merced,
Museo Fray Francisco de
Jesús Bolaños.

Al instalarse los mercedarios en la antigua ciudad de Quito, trajeron consigo la devoción a la Madre de las Mercedes, quien se convirtió en "Colona y Fundadora de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de San Francisco de Quito" (Proaño,1984,p.234). Pero, es en torno a su imagen que se han tejido varias historias.

La Comunidad Mercedaria sostiene que la imagen más antigua de la Virgen de la Merced no es originaria de España, sino que es una imagen que los españoles descubrieron a su llegada a América en la Isla de la Plata. El hallazgo produjo en los recién llegados gran sorpresa pues se encontraron además con un adoratorio a la usanza cristiana de los españoles. La imagen adorada por los americanos, que estaba labrada en piedra y semejaba a una mujer con un niño en brazos, recibía de ellos ex votos de oro y plata. El Padre Joel Monroy, asegura que la imagen de María Meseia –como era conocida por los aborígenes-, recibió la bendición cristiana al ser expuesta hacia la advocación de María de las Mercedes y fue trasladada a la ciudad Quito en donde la depositaron en el cerro del Pichincha (Proaño,1984). Muchas son las opiniones que han debatido estas afirmaciones sobre el origen de la imagen de piedra y se han argumentado nuevas hipótesis. Sin embargo, la opinión se generaliza al coincidir en que, hasta la fecha, perdura el misterio a cerca del verdadero origen de esta poco usual imagen mariana.

Más tarde, en 1543, la comunidad mercedaria de Quito recibe del Emperador Carlos V una imagen de bulto de Nuestra Señora, sentada en un trono, con el Niño en el brazo izquierdo y el Cetro en la derecha. La imagen española fue destinada a la Capilla de San Juan de Letrán, fundada en 1559 y situada en el ala izquierda de la Iglesia de La Merced.

LA VIRGEN DEL TERREMOTO

Transcurridos algunos años desde la entrada de la imagen de Nuestra Señora a la ciudad de Quito, el Volcán Pichincha exhibe a los habitantes su poder. Aquel 8 de septiembre de 1575, la ciudad entera se oscureció y una fuerte lluvia de ceniza cubrió los tejados de la casas. Ante la angustia y la desesperación, la muchedumbre se volcó a la Iglesia de la Merced rogando a Dios misericordia que, al parecer, le fue concedida pues, tras celebrarse una misa frente al Altar de la Virgen de la Merced, la luz del día hizo poco a poco su aparición (Proaño,1984).

La imagen fue desde entonces conocida por el milagro de salvar a Quito como la "Virgen del Terremoto". Los Cabildos Eclesiástico y Civil se reunieron e hicieron "Voto Solemne de celebrar perpetuamente una fiesta de acción de gracias a la Santísima Virgen de la Merced cada año el 8 de septiembre" (Proaño,1993). Será este acaso el nacimiento de la hasta ahora conservada tradición de sacar en procesión a la imagen de Nuestra Señora de la Merced por las calles de Quito.

Sin embargo, las adversidades no acababan de atacar a la ciudad. En octubre de 1660, una nueva erupción volcánica hizo resurgir en los creyentes la devoción a la "Virgen del Terremoto" por haber salvado, por segunda ocasión, a los habitantes de Quito de los azotes de la naturaleza. Más tarde, en 1686, un temblor logra que la poderosa imagen sea declarada "Patrona y Especial Protectora" de la ciudad, comprometiéndose sus devotos a celebrar cada 27 de octubre una fiesta en su honor (Proaño,1993).

LA VIRGEN DEL VOLCÁN

La devoción del pueblo y, sobretodo, de las autoridades de Quito logró que, en 1576, una réplica de la imagen del la Virgen del Terremoto sea colocada muy cerca del cráter del Volcán Pichincha para apaciguar su furia. La imagen "del Volcán" era visitada anualmente en una romería durante 84 años, tiempo después del cual, cesaron estos actos de fe.

LA PEREGRINA DE QUITO

Es hasta 1703 que la imagen de Nuestra Señora de La Merced donada por Carlos V permanece en la Capilla San Juan de Letrán ya que, al iniciar el Padre Bolaños su labor en la Recoleta, la sagrada imagen iría en peregrinación por las tierras de Perú y México en busca de limosnas que serían destinadas

a la reconstrucción del segundo templo azotado por el terremoto de 1698 y al levantamiento de "una nueva y mayor Iglesia de cal y piedra, con una elegante fachada y una bella y luminosa sacristía (...) además levantó de nuevo el convento, cuadrado con pequeñas celdas pero muy elegantes y cómodas" (Cicala,1994,p.170) en la Recolección Mercedaria de El Tejar. La imagen no volvió a Quito y permaneció en Cádiz hasta 1936, fecha en la que fue víctima de un incendio en la época de la guerra civil española (Proaño,1993).

PATRONA DE LAS FUERZAS ARMADAS

En el siglo XIX, no cesaron las catástrofes. Nuevos terremotos, epidemias y las guerras de independencia afectaron en gran medida al pueblo de Quito. Los devotos, organizaron varios novenarios con "Rogativas Públicas" a la Virgen de la Merced para pedir su mediación ante Dios (AHMQ, Proaño,1993). Pero el triunfo de Pichincha, es tal vez la causa por la que la Virgen fue designada como la Patrona de las Fuerzas Armadas, pues, a mando del Mariscal Sucre, las tropas patriotas demandaron la protección de la Virgen de La Merced; protección que al parecer les fue concedida pues el 29 de mayo de 1822, el Acta Popular de Quito la honra con el grado de "Generalísima", y las acciones de gracias se ofrecieron en la Iglesia Catedral, lugar en el que permaneció la imagen mariana hasta 1850.

Más tarde, nuevas convulsiones políticas entre liberales y conservadores ocasionan un nuevo enfrentamiento el 24 de septiembre de 1860 en Guayaquil. García Moreno atribuyó su victoria a la protección de la Virgen de la Merced. La Asamblea Constituyente de 1861 decretó "Patrona y Protectora especial de la República y de las Armas" a la Virgen de La Merced y declaró "cívica la fiesta de la enunciada advocación que se mandará celebrar el 24 de septiembre con asistencia de primera clase en la iglesia en que aquella se venera" (Proaño,1993,p.210).



LEYENDAS Y CASOS OCURRIDOS EN EL TEJAR

Los perros negros de la Quebrada de El Tejar



Imagen:
"Los perros negros de la Quebrada de El Tejar".
Dibujo de Jesús García,
Brigada Ecológica
Colegio El Cebollar.

Relato: Anónimo

Cuenta la historia que en la quebrada de El Tejar vivían dos perros negros que, aparentemente, no tenían dueño porque nadie sabía a quién pertenecían. Todas las noches, los vecinos se estremecían pues los perros salían de la profundidad de la quebrada para aullar y con sus gemidos despertaban el miedo y la curiosidad de la gente que no se atrevía a pisar el lugar.

Pero una de esas noches, la curiosidad de don Andrés, uno de los moradores del barrio, lo llevó hacia la quebrada. Don Andrés era un hombre delgado, de tez trigueña y muy humilde. Aquel día, el valiente hombre decidió ir a la quebrada a las doce de la noche con la intención de averiguar el misterio de aquellos molestosos perros. Desde entonces, nadie supo lo que pasó, lo cierto es que su vida cambió drásticamente ya que se convirtió en una persona adinerada e importante y al poco tiempo contrajo matrimonio con una mujer de gran corazón.

Pasaron los años y don Andrés era ya reconocido por las fiestas que ofrecía en su casa. Cada año ofrecía una gran fiesta para celebrar el fin de año, pero en una ocasión, la fiesta fue más anunciada que de costumbre. Dicen que toda la familia sabía lo que iba a suceder esa noche, pero nadie se atrevía a hablar. Llegada la noche de la fiesta, la suegra de don Andrés desapareció repentinamente, nunca más se la volvió a ver ni a ella ni a los perros de la quebrada. Según cuenta la leyenda, el día que don Andrés visitó la quebrada, hizo un pacto con el demonio a través de los dos perros negros: a cambio de riquezas y de una larga vida, ofreció el cuerpo y el alma de su suegra en la fecha y hora indicada.

EL IÑAGUILLI

Relato de Virgilio Tejada

Resulta que en la época de la colonia, el Tejar no tenía más que quebradas, entonces los moradores acostumbraban a pasar a caballo las acequias que daban hasta la Imbabura y Chile. Resulta que había un tipo que era bastante alegre, le gustaba tomarse sus traguitos y le gustaba pasar a caballo los arroyos por las noches. Una de esas noches, cuando regresaba a su casa, escuchó el llanto de un niño. Viendo que el niño estaba cerca de la acequia, el hombre se baja del caballo, lo recoge y lo lleva en el anca del caballo. El niño abrazaba al hombre de la cintura para no caerse. Seguían su camino en la oscuridad de la noche, pero de repente, el niño empieza a decir:

- "taitico, taitico"
- "¿qué quieres?" responde el hombre
- "uñas tengo"
- "taitico, taitico"
- "dientes tengo"
- "Bueno, ya lo sé", dice el hombre
- "taitico, taitico"
- "cola tengo"
- "taitico, Taitico"
- "Cachos tengo"

En ese momento, el hombre se da cuenta de que el niño era en realidad el diablo, desesperado, trataba de safarse, pero el Iñaguilli logró aruñarle en el pecho. Desde esa vez, dicen que el hombre no volvió a tomar más ni a ausentarse de la casa.

LOS ENAMORADOS DEL CEMENTERIO

Relato de Luis Vacas

Dentro del Cementerio de El Tejar, en la parte más antigua, había un mausoleo que se decía era de los Enamorados porque en una ocasión, de madrugada, alguien vio ahí dentro a una pareja de enamorados, pero al poco tiempo desaparecieron misteriosamente. Nunca más los encontraron.

Además, dicen que ahí no se pueden dejar rosas blancas porque había una pareja de enamorados que se quería mucho, pero la chica murió y la enterraron



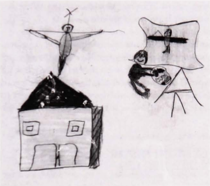
Imagen:
"Los enamorados del Cementerio".
Javier Albuja,
Brigada Ecológica
Colegio El Cebollar.

aquí. Al día siguiente, las rosas blancas que dejó su enamorado en la tumba, amanecieron manchadas de color rojo.

EL CURA SIN CABEZA

Relato de Mercedes Sola

Recuerdo que mi abuela decía que aquí en El Tejar existió el cura sin cabeza. Las personas del barrio veían que siempre por las noches bajaba en un caballo un hombre vestido todo de negro. Con una capa se cubría todo el cuerpo, por eso nadie le veía la cabeza. Pero los muchachos del sector estaban muy intrigados y decidieron ponerle una trampa. Entonces, una noche, cuando el misterioso hombre pasaba con su caballo, le extendieron una soga en el piso y el caballo tropezó e hizo que se caiga el "cura sin cabeza". Dicen que en realidad era un cura que se escapaba a parrandear y que se ponía la capa desde la cabeza para que nadie lo reconozca, pero todo el mundo creía que era el cura sin cabeza.



EL CRISTO DE LA AGONÍA

Relato del Padre Guillermo Hurtado

En el siglo XVII, Miguel de Santiago pintó un Cristo por un encargo, pero el artista quería plasmar en el lienzo la expresión dolorosa de la muerte. Como todos los pintores, Miguel de Santiago tenía sus aprendices y oficiales, y uno de ellos fue el elegido para ser su modelo y lo puso en una cruz. Mientras apretaba las manos del oficial con unas gruesas cuerdas, el pintor iba captando las expresiones de dolor que resaltaban en el rostro del hombre. Poco a poco, el dolor aumentaba, hasta que provocó la muerte del modelo. Miguel de Santiago no se compadeció por esto, y terminó la pintura de su Cristo.

Como era natural, Miguel de Santiago fue perseguido por la policía ya que había cometido un asesinato, pero el artista huyó y se refugió en San Agustín donde pudo permanecer mucho tiempo porque antes había mucho respeto hacia los conventos, a los que se llamaba "Casas de asilo". Dicen que durante su estancia en San Agustín, Miguel de Santiago pintó la vida de este Santo.

Imagen:
"Cristo de la Agonía".
Katherine Guasco,
Brigada Ecológica
Colegio El Cebollar.

Nosotros pensamos que el cuadro que tenemos en el museo de El Tejar es el cuadro pintado por Miguel de Santiago, pero existen otros cuadros atribuidos a él que están en Lima y España. Pensamos que nuestro cuadro es el original porque hace poco unos parientes del General Vicente Aguirre decían que este cuadro fue

donado por el General y su esposa a la Capilla de los Aguirre en El Tejar. El General Aguirre construyó y adecentó la capilla que tenemos en nuestra iglesia para ser utilizada como capilla funeraria para él y su familia. Al parecer, el cuadro llegó a manos de esta familia por las influencias y el poder que ejercían. Podemos decir entonces "El Cristo de la Agonía" es uno de los bienes tradicionales y con una sorprendente leyenda que tenemos en El Tejar.

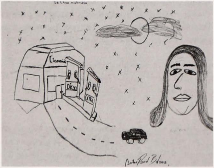
EL HIJO DESCARRIADO

Relato de Paquita Gómez

Cuentan que una madre indígena llegó desesperada en busca del padre Terrazas al Convento de El Tejar y le encargó que convenciera a su hijo -que era albañil- para que arreglara el tejado de la Gran Casa. La madre quería que su hijo, amigo de las parrandas y los desvelos, irrespetuoso y divertido, cambiara de vida.

Llegó el indígena al Convento y comenzó su trabajo, pero al querer salir, se lo impidieron. Él se dio cuenta entonces que estaba encerrado y trazó un plan para escaparse por la noche: saltaría uno de los muros auspiciado por la oscuridad de la noche, que era más tenebrosa por la proximidad de la quebrada.

Cuando a la mañana siguiente sonaron las campanas para empezar el día de reflexión y oración, el padre se dio cuenta de la faltaba de un penitente. Comenzó una intensa búsqueda hasta que lo encontró en la quebrada, sin vida, con la cabeza abierta. Con la ayuda de otros, el padre sacó al joven indígena hasta tierra firme. Hombre corpulento y de firme temperamento, se puso el muerto sobre el hombro y, llevándolo hasta el Templo, pronunció el sermón más conmovedor y patético que jamás se escuchó y que llenó de temor a quienes lo escuchaban, llevándolos a pensar cuán frágil es la vida. No sé si es la verdad, pero así me lo contaron.



LA MUJER MISTERIOSA

Relato de Lidia Rueda

Dicen que a la altura de la antigua gasolinera de Pantoja, venía caminando un joven que había tomado unos traguitos. En el camino, conoció a una joven muy hermosa que iba coqueteándole. Subieron por la calle Chile, después por la López y cuando llegaron a las calles el Placer y Baños, ella le dijo "aquí vivo, ven a buscarme mañana". A la hora convenida, el joven fue a buscar a la chica, pero salió la madre de ella y le dijo al joven "aquí vivió mi hija pero murió hace 10 años en un

Imagen:
"La Mujer Misteriosa".
David Balseca y Byron Taco, Brigada Ecológica Colegio El Cebollar.

accidente". Dicen que el chico no volvió a beber más porque se dio cuenta que había conocido a una muerta. Eso ocurrió en el barrio de El Tejar

LA VIUDA DE LA QUEBRADA

Relato de Ana Vargas

La quebrada de El Tejar era muy grande, llegaba hasta la Imbabura y Manabí. En ese entonces, las noches eran muy oscuras y cuando uno se hacía un poquito tarde para regresar a la casa, aparecía una señorita muy elegante que decían era la viuda. Dicen que no se debía correr cuando aparecía porque cuando se corría, ella también corría detrás de uno. Yo le vi cuando tenía unos 6 años.

Relato de Beatriz Huerta

Mi papá me contaba muchas historias de viudas. Decía por ejemplo que una vez mi abuelito se había trasnochado y en esa época, la ciudad era oscura, solamente habían unos farolitos que encendía un indígena a las siete de la noche. Cuando mi abuelito llegó a la casa, estaba parado frente a la puerta esperando que le abran. Entonces, vio que alguien estaba parado fumando un cigarrillo, y de repente, le lanzaron el pucho del tabaco. Mi abuelito se agachó para recoger el cigarrillo que le habían lanzado, pero cuando estuvo a punto de levantarlo, el cigarrillo regresó al mismo lugar de donde le habían lanzado. ¡A dónde se iría la chuma de mi abuelito! Dicen que tal vez fue obra de algún bromista, pero otros dicen que fue la viuda.

Relato de Teresa Pérez

Un señor contaba que una noche regresaba a su casa de una fiesta un poco mareadito. Unas pocas cuadras antes de llegar a su casa, subiendo por la calle Mejía, se le apareció una señora muy bonita. Él apresuró el paso y cuando entró a la casa y subió al segundo piso dónde vivía, esta señorita creció inexplicablemente hasta alcanzarlo en su dormitorio. Todos dicen que fue la viuda, y él no sabía si fue un sueño o imaginación.

HISTORIAS DE APARECIDOS

Relato de Pedro Pablo Tonato

Yo trabajaba en el Cementerio de El Tejar hace muchos años. Una vez, mientras estaba durmiendo, escuché un ruido extraño, se oía "talan, talan". Yo pensé que estaban robando algún nicho o una lápida y salí para ver lo que pasaba. Bajé las gradas hasta la parte antigua del cementerio, medio temblando porque todo estaba oscuro. No había nadie.

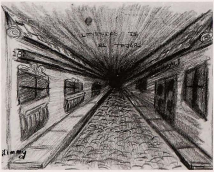
Cuando regresé al cuarto, le dije a la Manuela que no asomaba nadie y me volví a acostar. Apenas me había quedado medio dormido, a mi derecha apareció una monja que me dijo señalando con el dedo "por un poquito te escapaste". Desde esa vez no dormí ni un poquito solo del miedo que tenía y le dije a la Manuela "así roben yo no he de ir, además ¡qué van a robar si sólo hay lápidas!"

Relato de Luis Vaca

Una señora, que no conozco su nombre pero sé que vive por la calle que va a Toctiuco, me conversó que una noche, un hombre pasaba por el cementerio completamente solo. De repente, sintió que alguien le seguía, entonces, asustado, regresó a ver quién estaba detrás de él, pero no había nadie. Cuando llegó a su casa, muerto del miedo, sufrió un desmayo.

Relato de Teresa Pérez

Cuando vivíamos en el portal de las monjitas lauritas en la Iglesia de El Tejar, teníamos una casita cerrada. En ese entonces, yo tenía unos doce años. Una noche, mi mamá y mis hermanos se fueron a dormir pero yo, como era la mayor, me quedé arreglando la cocina. Como no había conexión de agua, los platos se lavaban afuera de la casa con el agua de un tanque de agua que existía en la actual Ciudadela Amazonas. Entonces salí, y primero escuché un quejido. En la mitad del tanque vi una cosa, algo como si estuviera disfrazado de la muerte. Era un fantasma. Tuve mucho miedo y salí botando el agua de los platos. Cuando regresé a ver, ya no había nadie y corrí hacia donde estaba mi madre pero ella con mis hermanos estaban durmiendo.



Relato de Teresa Pérez

Una vez, el suegro de mi hermana estaba subiendo a su casa un poco mareadito, y en vez de seguir por la calle Chile, se desvió porque dice que vio una fiesta en la peña y quería seguir en la parranda. Después abrió bien los ojos y se dio cuenta de que estaba a punto de caer por el filo de la quebrada. Dicen que se despertó de la muerte porque era el diablo el que quería llevarle.

Imagen:
"Leyendas de El Tejar".
Jimmy Andrade,
Brigada Ecológica
Colegio El Cebollar.



Convento y la Iglesia "El Tejar".



LOS ARTISTAS Y ARTESANOS

La Música y el Canto



Informantes: Ramiro Chávez, William Báez, Isabel Camino, Jorge Ortega, Manuel Yela, Benigno Vallejo, Lucrecia de Yela, Vicente Yela, Jorge García, Santiago Tuzón

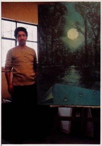
Entre los más conocidos intérpretes de la música que antes se escuchaba en El Tejar está el señor Acosta, más conocido como "el ciego Acosta", el músico más expresivo de este sector. Tocaba el piano y otros varios instrumentos. Su vida era la música nacional y por eso fue uno de los primeros que enseñó a los muchachos a cantar pasillos.

Se deben recordar también los nombres de Carlos "el Chino" Cando, recién desaparecido, Luciano Rodríguez, Guillermo del Castillo, Alberto Nolivos, el cantante Avilés, Segundo Fernández que inclusive llegó a tener su propio estudio de grabación. También pasaron por este barrio el Trío "Los Duques" y el gran compositor y profesor del colegio Juan Montalvo, Guillermo Rodríguez que vivía en la calle Alianza.

La música popular de El Tejar eran los Pasillos, pero también se interpretaban San Juanitos, Paso doble y Cachullapi. Una de las canciones más famosas que hasta hoy es interpretada es "Negra Mala" del compositor Sergio Mejía Aguirre que vivía en la Mejía y Chimborazo. Mejía fue un gran poeta, músico y compositor, su canción -Negra Mala- la había dedicado a una mujer morena en sus tiempos mozos, hace más de 50 años. El tenía un órgano que casi siempre alquilaba a los chicos del barrio, y muchas veces les ayudaba hacer los deberes del Conservatorio de Música que era el refugio de chicos, jóvenes y adultos en la calle Cuenca.

Imagen:
Vicente Yela. Serenata Diurna en El Tejar

Generalmente, eran los jóvenes los que se dedicaban a cantar. Hoy, el Tejar cuenta con un muy buen representante de aquellos tiempos, que con su voz hace temblar a cualquiera: el señor Vicente Yela; y uno de los buenos cantantes que aún tenemos entre nosotros es el señor Benigno Vallejo.



Entre los instrumentos que antes se utilizaban está el violín, la guitarra -y otros instrumentos de cuerdas como el requinto, el bandolín, el charango-, el rondador, la corneta, castañuelas, las dulzainas y el instrumento solitario: el rondín. La ocarina y las flautas eran de carrizo, pero después, se hicieron de metal y así se fabrican hasta ahora. Un instrumento muy económico, pero con un sonido extraordinario era la peinilla con papel.

Cuando un artista quería una buena guitarra, tenía que ir al taller de Didonato, un profesor de flauta del conservatorio que fabricaba instrumentos de buena calidad. Generalmente, las guitarras eran de madera de pino y los aros de "madera dura". El maestro Didonato fabricó en una ocasión una guitarra de capulí, y el resultado fue muy bueno.

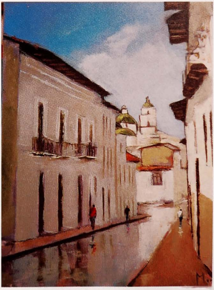
La música nacional se ha ido perdiendo poco a poco. Antes por ejemplo, se la cantaba acompañado con agua de canela o naranjilla, eso daba fuerza a los artistas para cantar. El "Trío del Tejar" por ejemplo, que estaba formado por el señor Vicente Yela, Jorge del Pino y Hernán del Pino, era famoso por las serenatas que ofrecían al el barrio. A partir de las once de la noche, el trío se reunía para tocar y cantar los boleros de moda. Cuando se amaner, después de la serenata no podía faltar el caldo de patas de "Mama Miche" en La Marín.

LAS ARTES PLÁSTICAS

Informantes: Virgilio Tejada, Gloria Bolaños, Aurora de Salazar, León Mena, Marcelo Allanga, Marcelo Miranda, Luis Montúfar, Magdalena Boada, Rosa Granda, Ligia Piedra.

El Tejar ha obtenido por dos ocasiones el galardón al "Patio Colonial", premio ofrecido por el Municipio por motivo de las Fiestas de Quito. Y esto no hubiera sido posible si en este barrio, desde hace muchos años, no se hubieran destacado artistas de renombre como el Maestro Miguel Tejada.

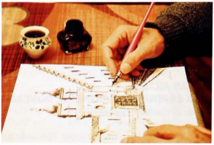
El internacionalmente reconocido pintor Aníbal Villacís nació como artista en este barrio. Hoy, El Tejar cuenta con muchos otros representantes de la plástica: Luis Montúfar, Marcelo Miranda, Aurora de Salazar y Rosa Granda de Vinueza.



Imágenes:
Arriba: Luis Montúfar, pintor (Barrio Eugenio Espejo). Foto: Gabriela López.

Abajo: Una obra del Pintor Luis Montúfar.



MIGUEL ÁNGEL TEJADA

Relato de Virgilio Tejada

Mi padre fue un tallador nacido en 1898 en Latacunga. Se trasladó a Quito y estudió en la Escuela de Bellas Artes que funcionaba en La Alameda. Siendo él muy joven trabajó los marcos de los cuadros de Mideros que están en La Merced, donde tenía su taller. Hizo además varios trabajos en la Iglesia de Guápulo, el artesonado del Palacio de Gobierno hacia 1958, es decir el comedor y la sala de presidentes, y los altares que donó el gobierno de Galo Plaza a Venezuela a raíz del terremoto de Barquisimeto.

Desde los años 30, Miguel Tejada vivió y tuvo su taller en lo que fue la Casa de Ejercicios de El Tejar, junto a la Iglesia de San José. Contrajo matrimonio en el año 1931, nacieron mis ocho hermanos y yo nací en el año 1941. La Casa de Ejercicios funcionó como tal hasta cuando llegó mi padre. En una placa he leído que el último canónigo que tuvo la dirección de los ejercicios fue el Padre Terrazas en 1920. Cuando el Padre muere, se termina la casa de ejercicios.

Vivimos en la Casa de Ejercicios hasta el año 1960, cuando llegaron las Madres Lauritas, colombianas, a hacerse cargo. Entonces, mi padre trasladó su taller al Convento de El Tejar porque las Madres Lauritas ocuparon la Casa de Ejercicios cuando, a raíz del terremoto de Ambato de 1949, convirtieron la casa en un albergue para los indígenas damnificados.

En el taller del Convento de El Tejar mi padre trabajó muchas otras cosas en la Iglesia de San Luis, en la Iglesia de La Merced de Guayaquil, el Colegio Vicente León de Latacunga, en Cotocollao, pero todo ha tenido que ver con el arte religioso. Mi padre siempre trabajó con buenos materiales: las maderas "nobles" del Cedro y el Nogal. El Nogal era el que más trabajaba para elaborar muebles, y utilizó el Cedro en los altares de Guápulo. Esta madera provenía del oriente y era muy costosa porque resultaba muy difícil traerla a Quito. Venían los cargamentos por la ruta de Baeza y Papallacta a lomo de mula. El Nogal requería un tratamiento especial: primero se lo desaguaba hasta que bote el aceite pesado y luego se le sometía a un secamiento largo y paciencioso que duraba un año.

Imágenes de derecha a izquierda: Rosa Granda, pintora (Barrio Eugenio Espejo) y una obra de la pintora.

Imagen: Marcelo Miranda, plumillista (Barrio El Placer). Y una imagen durante la elaboración de su obra.

Nuevamente tuvo que trasladar su taller. Primero lo hizo a la Imbabura y Chile, y luego a La Gasca, y ahí es cuando prácticamente se termina el trabajo porque aparece la Escuela de San Antonio de Ibarra y los santeros que hacían trabajos semejantes al arte religioso de mi padre. Los oficiales y ayudantes de mi padre se separaron, y él fallece en el año 1973, a la edad de 75 años.

OTRAS ARTES
MAX ESPINOZA: MARINERO, BOXEADOR Y BUEN TORERO

Relato de Carmen Espinoza

Hace un año o más, el pintor Nelson Román hizo un homenaje a mi padre. Max Espinoza huyó de su casa desde muy joven por no estudiar y fue a parar a Guayaquil. Me contaba que a los 16 o 17 años era un joven cobarde y fue a dar a la "Plaza del Matadero". Dice que ahí se veía a la gente con puñal y cosas así, y rogaba a dios que no le toquen. De pronto, se le acercó una pareja de jóvenes, se trataba del Doctor Juan Tanca Marengo, que en esa época era aún estudiante, y Abel Gilbert. Le preguntaron:

- ¿tú quién eres?
- Yo soy Max Espinoza, y ¿ustedes quiénes son?
- Yo soy Juan Tanca Marengo y él es Abel Gilbert. ¿Qué haces por aquí?
- Me huí de mi casa
- Tú te vienes conmigo a mi casa, le dijo Tanca Manrengo

Desde entonces, la madre de Juan Tanca Marengo fue como una madre para mi papá. El vivió con ellos muchos años, arropado por el cariño y por el respeto que tenía hacia la familia Tanca Marengo.

Tiempo después entró a la Marina y llegó a Sargento Mayor. En la Marina permaneció hasta que, en los años 20, decidió acudir a una invitación que salió por la prensa para los novilleros que querían hacer de toreros en México. Entonces desertó y se embarcó. En México vivió cinco años. En seguida de la famosa revolución mexicana conoció a un General que fue su "padrino" y le digo: "tú vas a torear". Total, de 60 punteros novilleros, papá salió el primero con el premio a España. Triunfó tanto, que incluso le tocó una corrida que le llamaban "la corrida de los alcaldes", en la que participaban el Rey y la Reina de España. Papá brindó la corrida a la reina y tuvo un éxito brutal porque era, modestia aparte, un muy buen torero, y un banderillero imposible de imitar. La reina le tiró el mantón de Manila como un regalo para él. Y se mandó a hacer un vestido de luces que era un sueño, con incrustaciones de marfil, pero mamá lo regaló para que papá dizque no torease más. Pero él, hasta viejo, toreó.

Papá conoció el mundo entero. Viajó muy seguido a Venezuela, Colombia, Perú, México y Bolivia. En Bolivia le regalaron un toro vivo porque el toro había sido muy bueno y el torero también. Conoció muy bien España y fue uno de los primeros que toreó en algún lugar de Francia y en algún pueblo de los suburbios de Londres.

El mismo apoderado de Rafael "el gallo" era el apoderado de papá. Llamó tanto la atención el cuerpo y la contextura física de papá en España que un escultor de fama, don Mariano Veturi, valenciano, le rogó, aun



siendo su amigo, que posara para hacerle un estudio de sus músculos y una escultura como torero, porque además, Max Espinoza fue un gran boxeador.

Juan Belmonte le regaló el estoque, que no permitió que lo toquen y ahota está en una vitrina. El estoque era para papá como un talismán. Recuerdo que en una ocasión, el peruano "Moyano de Lima" me decía "mira niña, tu padre citó al toro y el toro se venía, y él, haciendo piruetas, le puso el par más difícil que nadie lo ha vuelto a repetir por lo peligroso".

Volvió de España en el año 1927 casado con mi madre, que era española, madrileña, y no salió más del Ecuador. Yo nací un año después. Al Tejar llegamos en el año 1942 o 1943. Esporádicamente iba a Venezuela y a Perú. En Perú tuvo una acogida muy grande y había habido una de esas famosas escaramuzas de frontera y le comunicaron a papá. Le tocó torear en la Plaza de Achu. En el brindis, en plena plaza, dijo: "brindo por el Ecuador, viva el Ecuador, abajo el Perú". Y le sacaron en hombros.

LA ARTESANÍA

Entre los diferentes tipos de artesanía que encontramos en El Tejar están: las velas, miniaturas, cerrajería, sistemas de archivos y encuadernación, tallado en madera, cerámica (jarrones, jarrones romanos), arreglos florales, confección de ropa, bordados y pintura en tela.





Imágenes
Arriba y abajo der.:
Miniaturas,
Señora Leonor Murillo
Barrio Alvaro Pérez.

Abajo izq.: Cerería,
Señora Alexandra Castillo
Barrio El Tejar.



UNA MIRADA AL TEJAR ACTUAL



Vista de "El Tejar" desde el Panecillo.



Fachada de la iglesia "El Tejar".



Túneles de San Juan.



Quebrada El Cebollar.



Convento "El Tejar".



BIBLIOGRAFÍA

- Albuja, Augusto, 1998. **Doctrinas y Parroquias del Obispado de Quito en la segunda mitad del siglo XVI**, Abya-Yala, Quito.
- Archivo Histórico de La Merced de Quito, 1890. (Empiezan los apuntes que gratuitamente va a seguir el Hermano Corista Pacífico Reinaldo Coronel desde el 15 de febrero de 1890).
- Andrade Marín, Luciano, 2003. **La Lagartija que abrió la calle Mejía**, Biblioteca Básica de Quito, vol.2, FONSAL.
- Carrión, Fernando, 1996. "Evolución del espacio urbano ecuatoriano" en: **Nueva Historia del Ecuador**, vol.12, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Chamorro, Ricardo, 2003. **La Recoleta Mercedaria de El Tejar**, intervención en la Tertulia de El Tejar, Quito, 3 Octubre del 2003.
- Colegio El Cebollar, 1997. **El Cebollar, Breve Historia**, texto facilitado por el Dr. Edmundo Bejarano, Quito.
- Díaz, Rita, 1991. **Informe Institucional del Proyecto Arqueológico "El Tejar"**, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Dubly, Alain, 1990. **Los Poblados del Ecuador**, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Godard, Henry, 1987. "Quito-Guayaquil: eje central o bicefalia" en: **El Espacio Urbano en el Ecuador**, Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, IGM, Quito.
- Harvey, David, 1979. **Urbanismo y desigualdad social**, Siglo XXI, México.
- Holm, Olaf, 1965. "Quito, la ciudad poblada más antigua del Ecuador" en: **Boletín de la Academia Nacional de Historia**, Editorial Ecuatoriana, No. 106, Editorial Ecuatoriana, Quito.
- Instituto Juan Montalvo, 1951. **Libro del Cincuentenario de la fundación de los Colegios Normales "Manuela Cañizárez" y "Juan Montalvo" 1901-1951**, Quito.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 1983. **Inventario y Registro de Cosas Notables de la Recolección Mercedaria de El Tejar**, INPC.
- León, Juan, 1987. "Geodemografía de la Red Urbana Ecuatoriana (1950-1982)" en: **El Espacio Urbano en el Ecuador**, Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, IGM, Quito.
- Molestina, Carmen, 1973. "Toctiuco. Un sitio arqueológico en las faldas del Pichincha" en: **Boletín de la Academia Nacional de Historia**, No. 122, Quito.
- Monroy, Joel, 1935. **El Convento de la Merced de Quito**, Editorial Labor, Quito.
- Phelan, John, 1995. **El Reino de Quito en el Siglo XVII**, Banco Central del Ecuador, Quito.
- Porras, Pedro, 1980. **Arqueología del Ecuador**, Gallocapitán, Otavalo.
- Proaño, Luis Octavio, 1984. **Historia General de la Provincia Mercedaria de Quito-Ecuador**, Cuenca.
- Proaño, Luis Octavio, 1993. **Nuestra Señora de la Merced en la Colonia y en la República del Ecuador**, Quito.
- Proaño, Luis Octavio, 1994. **La Recolección Mercedaria de El Tejar**, Quito.
- **Revista Horizontes** No. 5, Quito, noviembre de 1929.
- Rodríguez Docampo, Diego, [1650]. "Descripción y Relación del estado eclesiástico del Obispado de San Francisco de Quito" en: Ponce, Pilar, ed, **Relaciones Histórico Geográficas de la Audiencia de Quito**, Tomo II, Abya-Yala, Marka, Quito, 1994.
- Salomon, Frank, 1980. **Los Señores Étnicos de Quito en la época de los Incas**, IOA, Otavalo.
- Salvador Lara, Jorge, 2003. **El Tejar en la Ciudad de Quito**, intervención en la Tertulia de El Tejar, Quito, 3 Octubre del 2003.
- Salvador Lara, Jorge, 1981. "Del alzamiento de Guayaquil a la batalla del Pichincha" en: **Historia del Ecuador**, Vol. 5, Salvat Editores, Navarra.
- Salvador Lara, Jorge, 1972. "Quito en la Prehistoria" en: **Revista de la Universidad Católica del Ecuador**, No.1, Quito.
- Vargas, José María (coord), 1977. **Historia del Arte Ecuatoriano**, tomo II, Salvat Editores.
- Vargas, José María, s/f. **Convento de la Merced**, Editorial Santo Domingo, Quito.



Iglesia "El Tejar".

Capital Iberoamericana de la Cultura 2004

Primer Patrimonio Cultural de la Humanidad

EMAAP-Q QUITO
Empresa Metropolitana de Alcantarillado y Agua Potable

PSA
PROGRAMA DE SANEAMIENTO AMBIENTAL

BID

Administración Zona Centro QUITO
Manuela Sáenz